



HAL
open science

¿Dinámicas regionales o recomposición territorial? Contradicción y transformación del espacio agropecuario peruano

Hubert Mazurek

► **To cite this version:**

Hubert Mazurek. ¿Dinámicas regionales o recomposición territorial? Contradicción y transformación del espacio agropecuario peruano. Hurtado Isabelle; Trivelli Catherine; Brack Antonio. SEPIA VIII, El Problema Agrario en Debate, ITDG, SEPIA, IRD, pp.63-116, 2000, 9972-47-065-2. hal-02547406

HAL Id: hal-02547406

<https://hal.science/hal-02547406>

Submitted on 3 Dec 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

SEPIA VIII

PERÚ

EL PROBLEMA AGRARIO EN DEBATE



• Isabel Hurtado • Carolina Trivelli • Antonio Brack
editores



Perú: el problema agrario en debate / Seminario Permanente de Investigación Agraria.- - Lima: ITDG, 2000 671 p., ilus. - (SEPIA VIII)

AGRICULTURA / AGROINDUSTRIA / BIODIVERSIDAD / COMUNIDADES RURALES / DEFORESTACIÓN / DESARROLLO REGIONAL / DESARROLLO RURAL / ECONOMÍA AGRÍCOLA / FORESTACIÓN SOCIAL / INTEGRACIÓN REGIONAL / MEDIO AMBIENTE / MERCADO DE TRABAJO / MERCADO INTERNO / MERCADOS AGRÍCOLAS / MIGRACIÓN INTERNA / PATENTES / PLANIFICACIÓN REGIONAL / POBLACIÓN RURAL / POBREZA / PROPIEDAD INTELECTUAL / SISTEMAS DE INFORMACIÓN / SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN / TIERRA DEFORESTADA / TRANSPORTE INTERIOR / TRANSPORTE RURAL / ZONAS RURALES / CONF / PE.

400.1/S41/VIII

Descriptores OCDE / Clasificación SATIS

ISBN: 9972 47 065 2

Hecho el depósito legal N° 00 1936

Esta publicación ha sido posible gracias a ITDG, IRD Institut de Recherche pour le Développement-Programa ORELLANA y de la Délégation á l' Information et á la Communication - secteur Editions; FAO; Instituto del Bien Común; CES Solidaridad; CIES Consorcio de Investigaciones Económicas y Sociales.

© Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA)
Telefax: 461-7842
em: sepia@terra.com.pe
<http://www.cosapidata.com.pe/sepia>

Primera edición: Lima, julio del 2000

Producción editorial: ITDG

Diseño y arte de carátula: Víctor Mendívil.

Cuadros al óleo del pintor Ángel Chávez:

Carátula: "Huanchaqueros"

Contracarátula: "Mujeres y caballos en la playa"

Diagramación: Ana Cabrera.

Cuidado de la edición: José Luis Carrillo Mendoza.

Hecho e impreso en el Perú.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
PRIMERA PARTE	
DINÁMICAS REGIONALES	17
Dinámicas territoriales: Afirmación de las ciudades intermedias y surgimiento de los espacios locales/ <i>Isabel Hurtado</i>	19
¿Dinámicas regionales o mutación territorial? Contradicción y transformación del espacio agropecuario peruano/ <i>Hubert Mazurek</i>	63
La articulación de la agroindustria y la pequeña agricultura de los valles de Chao y Virú/ <i>Carlos Caro</i>	117
Diferencias regionales de ingreso en el Perú/ <i>Jorge Agüero</i>	155
El costo de transporte y la dinámica económica de las regiones/ <i>Ricardo Fort</i>	175

SEGUNDA PARTE	
POBREZA RURAL Y POLÍTICAS PÚBLICAS	197
Pobreza rural: Investigaciones, mediciones y políticas públicas/ <i>Carolina Trivelli</i>	199
Movilidad y pobreza en la sierra rural del Perú/ <i>Jorge Agüero</i>	257
Manejo comunal de pastos, equidad y sostenibilidad en una comunidad de la Cordillera Huayhuash/ <i>Danny Pinedo</i>	277
Determinantes del tamaño del mercado de trabajo agropecuario: Una primera aproximación/ <i>Úrsula Aldana</i>	327
Pobreza y medio ambiente: Externalidades positivas y negativas en economías campesinas andinas/ <i>Annette Salis</i>	359
Agro y regiones en la sociedad de la información: La revolución de las tecnologías y el nuevo escenario mundial/ <i>Nelson Manrique</i>	395
El hombre rico en tres sociedades rurales/ <i>Jean Marc Gastellú</i>	427
TERCERA PARTE	
BIODIVERSIDAD Y MERCADO	441
Diversidad biológica y mercados/ <i>Antonio Brack</i>	443
Derechos de propiedad intelectual, impactos potenciales en la diversidad biológica y algunas consideraciones hacia el nuevo milenio/ <i>Manuel Ruiz</i>	503

El bien común y la gestión sostenible de la biodiversidad amazónica: La geomática aplicada a los territorios indígenas/ <i>Margarita Benavides, Richard Smith</i>	545
Deforestación en la selva peruana: Un análisis del impacto de los diversos productos agropecuarios y tecnologías de producción/ <i>David Yanggen</i>	579
Balance de la situación regional: Preguntas y propuestas sobre desarrollo alternativo/ <i>Hugo Cabieses</i>	609
La diferencia e interdependencia en el manejo agroforestal/ <i>Susan Paulson</i>	639
Nota sobre los editores	663
Lista de participantes del SEPIA VIII	665

¿DINÁMICAS REGIONALES O MUTACIÓN TERRITORIAL? CONTRADICCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO AGROPECUARIO PERUANO¹

Hubert Mazurek

Todo crecimiento económico genera disparidades territoriales. Hay regiones que “ganan” y regiones que “pierden” en el juego de la competencia económica. El análisis del geógrafo consiste en buscar si estos cambios territoriales son elementos de una dinámica temporal o de una mutación estructural más profunda a largo plazo.

El objetivo de este trabajo es plantear algunas reflexiones² sobre la organización y las dinámicas del espacio agrícola peruano y definir varias pistas de investigación. La idea es mostrar que la generación de disparidad espacial y las dinámicas territoriales son los resultados de un largo proceso político que generó problemas de estructura productiva. La especialización de los sistemas de producción es la variable que tiene mayor influencia para explicar los desequilibrios, los flujos y la debilidad del desarrollo de los mercados, en la medida en que impide la generación de formas de polarización de actividades.

Después de una introducción general sobre la problemática del territorio, la primera parte enfoca los elementos que condi-

1. Agradecemos a Lourdes Huerta y Digna Mateo del INEI por su colaboración en el tratamiento de los datos y la elaboración de los mapas.

2. Estas reflexiones se apoyan en una publicación realizada en el marco de un convenio entre el INEI y el IRD (Mazurek, Huerta y Mateo 1998) que utiliza principalmente el análisis espacial del censo agropecuario de 1972 y 1994.

cionan las dinámicas espaciales y sus principales contradicciones: la presión sobre la tierra y la elección de un modelo económico basado en la hipercentralización costeña. La segunda parte intenta establecer una relación entre la diversificación de la producción y las dinámicas territoriales, y plantea varios interrogantes sobre la dialéctica entre diversificación, mercado y migración. Finalmente, en la conclusión intentaremos presentar una rápida síntesis de las tendencias de las dinámicas territoriales y sus consecuencias en la definición de políticas de ordenamiento territorial.

REGIÓN Y TERRITORIO

Para los geógrafos, la región está en alguna parte entre lo nacional y lo local, sin tener un contenido semántico muy bien definido (Brunet 1993). Preferimos el término territorio, que incluye una cierta conciencia de la apropiación de un espacio. También permite evitar una confusión con los procesos de regionalización o de descentralización, los que suscitan un debate diferente. Los territorios no tienen mucho que ver con las delimitaciones institucionales o políticas: son entidades delimitadas a veces por factores naturales (valle, cuenca, clima, etcétera) y muy a menudo por la homogeneidad de sus características sociales o económicas.

Las dos concepciones pueden ser antagónicas: la región se define a partir de una voluntad institucional de control y de ordenamiento (proceso por fuera o *a priori*); el territorio se define como la resultante de una división social del trabajo y de similitudes de comportamiento económico, cultural y social (proceso por dentro o *a posteriori*). La interacción dialéctica entre la formación de un territorio y la conformación de regiones es el nudo de la geografía económica (relación producción-mercado-organización) y de toda política de descentralización, como lo señalan varios autores (Gonzales de Olarte 1988 y 1998b; Santa Cruz 1996).

Las regiones son diferentes; entonces, existen factores que permiten la emergencia de una disparidad. Para la teoría neoclásica, las dinámicas territoriales, como cualquier otra dinámica

económica, se desarrollan según un principio de convergencia: toda disparidad genera su propio ajuste. Aunque existen formas de convergencia para algunos aspectos sociales (mejoramiento de las condiciones de vida o del nivel de educación, por ejemplo, generalmente debido a la regulación del Estado), los procesos demográficos o económicos no siguen esta regla.

El efecto de los flujos de personas y de mercancías, principales factores de regulación, vuelve los territorios interdependientes y, en general, exacerba los contrastes. La divergencia es el proceso más frecuente: relaciones del centro con su periferia, teoría de la especialización jerarquizada de los espacios (división espacial del trabajo), concepto de ventajas comparativas en un contexto competitivo: "las regiones que ganan y las que pierden" (Benko y Lipietz 1992).

En este contexto de generación permanente de disparidad, la pregunta es cuál podría ser el papel del desarrollo regional y del Estado en la regulación de los territorios. Varias opciones son posibles, y el debate no está todavía terminado: igualdad, equidad, redistribución de recursos, política de subsidios y de ayuda diferenciada, generación de espacios de mantenimiento, etcétera:

"En esta óptica, el desarrollo no puede ser considerado como único resultado de la planificación del Estado central ni de la empresa individual. Sería, en primer lugar, el producto de la complejidad y de la capacidad de organización espacial de la sociedad regional o local" (Revesz 1998).

Esta cuestión de la organización es el punto fundamental del problema de la regulación.

TERRITORIOS Y MERCADO

En el proceso económico, el territorio está relacionado con componentes de organización y de interacciones sociales. En general, está estructurado por una red de ciudades que pueden conformar polos de crecimiento y traer una ventaja estructural. Un te-

territorio tiene dos componentes: un grupo social y una superficie que es manejada por este grupo social (véase diagrama 1).

Diagrama 1
LA SITUACIÓN DEL MERCADO EN EL ESQUEMA TERRITORIAL.



1. El territorio no es homogéneo. Existe una diversidad ambiental, principio básico de generación de disparidades entre los territorios.

2. Los grupos sociales no son tampoco homogéneos. Existen diferencias culturales y una coacción del poder político a través del modelo económico escogido.

3. El grupo social interviene en el ordenamiento de su territorio. Su nivel de organización determina su nivel de desarrollo.

4. El territorio influye por la calidad de los factores de producción y la generación de externalidades.

Se necesita entonces considerar el mercado como un proceso espacial de relaciones económicas y sociales entre territorios a

varias escalas, y no solamente como un intercambio de bienes entre varios actores.

Sin embargo, el territorio no es solamente una extensión terrestre con una economía de flujos que articulan regiones y polos autónomos e independientes. Cada polo, ciudad o región es, en realidad, el nudo de cruces y de conmutaciones entre múltiples flujos con conexión con el sistema global, ya no como un juego jerarquizado, sino como el punto de condensación de una inmensa e indescifrable red de interrelaciones (Veltz 1996).

Gonzales de Olarte (1994) muestra, para la economía campesina, los diferentes niveles de articulación entre los espacios mercantiles microrregionales y su integración como periferia regional:

“Las relaciones de los campesinos con la ciudad-eje dependen de su ubicación y de sus niveles de productividad, es decir, los campesinos que viven cerca de la ciudad y los campesinos ricos tienen posibilidades de estar más articulados y, en consecuencia, de beneficiarse del dinamismo económico urbano y de las rentas diferenciales, no así los más alejados y pobres”.

La definición de estos “espacios mercantiles” incluye todos los aspectos del movimiento económico dentro de un territorio: relación comercial, migración laboral, suministro de servicios públicos y privados, problema de acceso y de distancia.

Las ciudades o aglomeraciones urbanas juegan un papel de condensación o de polarización de las actividades y de concentración de la población, lo que tiene como consecuencia una agravación del desequilibrio territorial y la generación de disparidades espaciales.

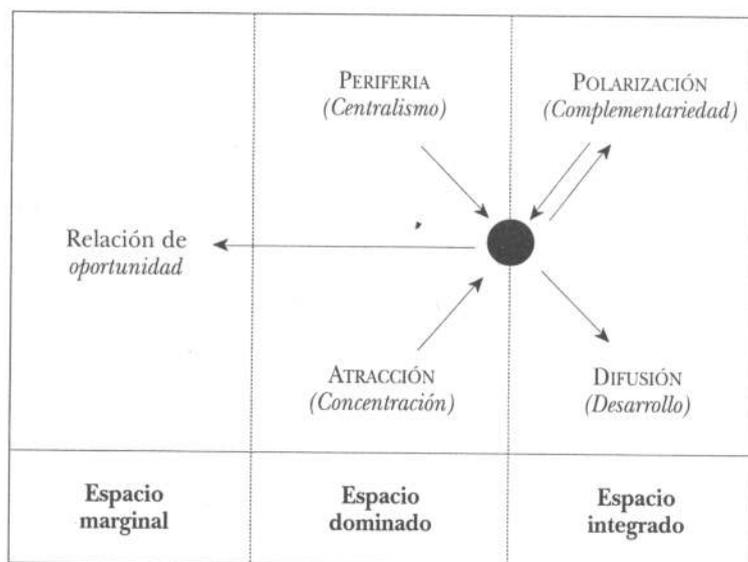
¿Por qué en las aglomeraciones? Por la importancia de la diversidad en un espacio reducido; por la concentración del poder y del control político-económico; por un mejor nivel de organización; por la escasa importancia de los factores externos de producción y la mejor incorporación de factores tecnológicos en la producción.

Sin embargo, las teorías clásicas de los lugares centrales o teoría de la dependencia que dan cuenta de este proceso

(Krugman 1995; Gonzales de Olarte 1998b) son demasiado rígidas. La mayoría de los centros, particularmente en los países de economía no articulada como el Perú, son independientes y tienen poco vínculo con su periferia, aunque puede existir un hinterland de abastecimiento.

Los espacios se definen (véase diagrama 2) a partir del tipo de relación con un lugar central y que no es necesariamente de tipo jerárquico. Es preciso distinguir entre relaciones de oportunidad (con marginación del espacio en general aislado: relación unívoca sin dependencia), una concentración espacial a partir de una periferia (centralismo y relación de tipo gravitacional con dirección privilegiada: relación unívoca con dependencia) y una polarización de un territorio (concentración espacial sobre la base de un complejo de actividades en interrelación mutua).

Diagrama 2
FACTORES DE INTERACCIÓN ENTRE CENTRO Y PERIFERIA



Estas relaciones implican niveles de desarrollo y una capacidad de reacción muy distinta una de otra porque corresponden a formas particulares de economía de escala. El diagrama 3 expresa la incidencia de un factor de externalidad (el costo del transporte) sobre la organización de los mercados y la caracterización de formas de diferenciación espacial. La polarización de los lugares es una consecuencia del aislamiento de las zonas de producción o de una falta de organización que aumentan los costos monetarios de comercialización, mientras la polarización por los productos implica un mercado de productos diferenciados, de trabajo especializado o un alto nivel de organización de la producción (Veltz 1996).

Buscar dentro de un territorio estas formas de polarización es uno de los aspectos del estudio de las dinámicas. Permite evaluar las posibilidades de éxito de las mutaciones espaciales, en el marco de la internacionalización creciente de los intercambios.

TERRITORIOS Y GLOBALIZACIÓN

Si bien la globalización de la economía conduce de hecho a cierta uniformación de los mercados financieros y de las comunicaciones, en cambio parece tener como consecuencia un agravamiento de las desigualdades, tanto entre los países como entre las categorías sociales o las regiones (PNUD 1999).

Este proceso de uniformación sólo se verifica en el plano macroeconómico. Parece poco apropiado en el plano político y totalmente inapropiado en el geográfico: las políticas internacionales, y en particular los planes de ajuste estructural, han tenido efectos positivos en la estabilización de los indicadores macroeconómicos, pero en el plano social y territorial las consecuencias han sido desastrosas (Altimir 1994; Gonzales de Olarte 1994 y 1996).

Debido a la multiplicación de los niveles de decisión, a menudo contradictorios y hasta conflictivos, la globalización tiene una connotación fuertemente espacial. Se construyen nuevos sistemas jerárquicos que tienden a centrarse alrededor de las gran-

des metrópolis y de las redes de ciudades secundarias. Se acentúan la polarización y la concentración de las actividades; se aceleran los fenómenos de migración de poblaciones. Desde el punto de vista territorial, se observan condiciones favorables para el desarrollo de nuevas formas de pobreza en todos los niveles, tanto en los espacios marginados como en los atractivos.

La noción de territorio como “esfera de vida y de actividad” pierde su sentido poco a poco y es reemplazada por la de “espacio económico”, que debe adecuarse, como cualquier empresa o mercado, a las condiciones políticas del momento: “Es imposible pensar en algún aspecto de la globalización sin referirse antes a un concepto usado con mucha frecuencia y poca precisión: el de la competitividad” (Ugarteche 1998). Podemos preguntarnos por la existencia de formas de competencia entre territorios y por las respuestas dadas en términos de organización social y de producción. Es un campo de investigación completamente abierto.

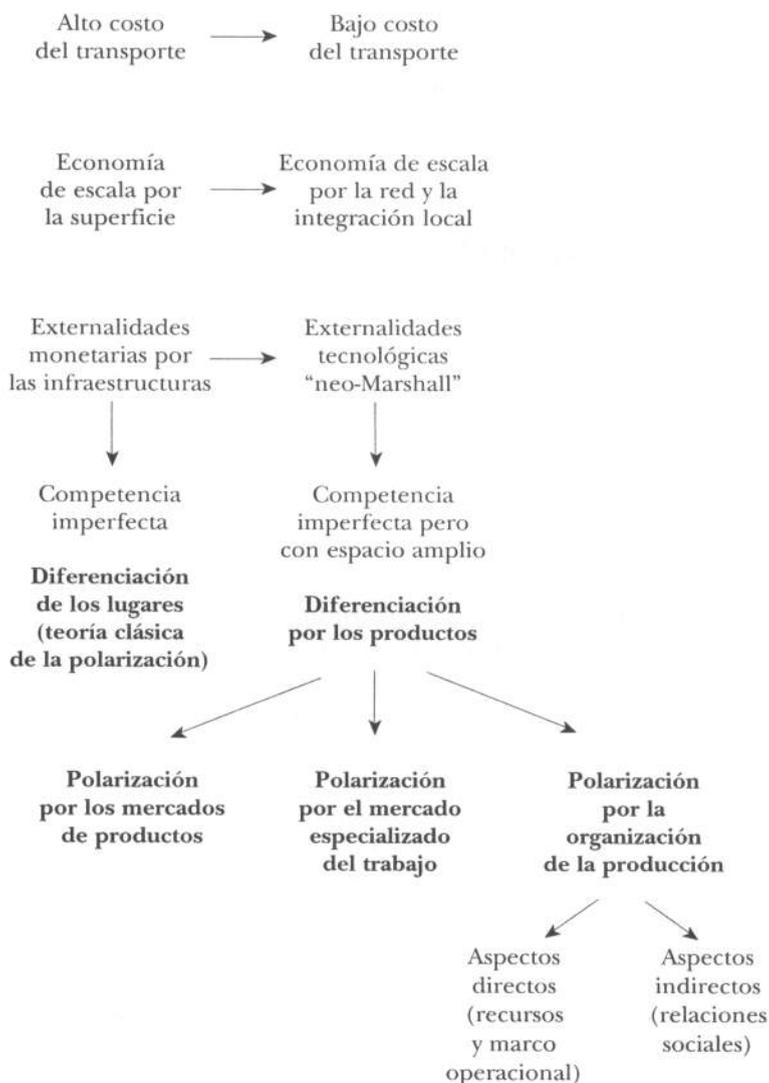
El peso de lo local y las interacciones entre lo local y lo global es parte de un debate muy fuerte entre varias disciplinas adeptas a la teoría de la regulación: estructuración de lo local por las fuerzas sociales *versus* fuerza causal de lo global e importancia de las megalópolis.

Este debate no es neutro, en la medida en que implica concepciones muy diferentes del manejo de las políticas y condiciona las potencialidades de integración territorial. La globalización no es siempre un proceso por fuera con una voluntad “de arriba” para imponer reglas del juego económico, sino que se puede pensar como la integración de las fuerzas sociales y económicas hacia fuera; no una amenaza, sino una oportunidad (Revesz 1998).

Surgen entonces varias preguntas:

- ¿En qué medida la aceleración del proceso de globalización favorece este crecimiento espacialmente desigual?
- A la inversa: ¿en qué medida una estructura espacial determinada constituye una ventaja comparativa en un contexto de grandes mutaciones económicas?

Diagrama 3
POLARIZACIÓN TERRITORIAL Y EXTERNALIDAD



Elaborado a partir de Veltz 1996.

- ¿Qué relaciones pueden existir entre los centros y las periferias, los espacios de concentración y los que están en proceso de marginación?
- ¿Cómo analizar la aparente contradicción entre la aplicación de políticas locales de mantenimiento de las poblaciones y de las actividades, y la inevitable recomposición internacional de los territorios?

EL ESPACIO AGRÍCOLA

El sector de producción agropecuaria no escapa a la regla. Las políticas monetarias, arancelarias y las reglas internacionales de determinación de los precios son, todas ellas, factores que influyen en la producción, el mercado y el nivel de vida tanto de los productores como de los habitantes. Eso se puede observar a cualquier escala, es decir, al nivel de un productor individual, de una región de producción o de una economía agrícola nacional.

En los últimos 25 años, después de la reforma agraria, hubo en el agro cambios más importantes que en todo el siglo pasado. De una política de apoyo y de subsidios se pasó a una política donde la cadena comercial es libre y depende de las decisiones y de la situación de competencia del productor y de sus intermediarios. De una gestión estatal se pasó a una gestión individual. De un país exportador, el Perú se convirtió en un país importador de productos de consumo básico.

Los resultados de estos cambios de política fueron estudiados según varios puntos de vista: influencia sobre la producción y el mercado internacional (Rojas 1996); reacción de los campesinos (Castillo 1994; Gallardo 1994; Mesclier 1994; Gonzales de Olarte 1996); generación o mantenimiento de bolsas de pobreza; problema de seguridad alimenticia (Lajo 1990), etcétera. Pero dichos aspectos casi no fueron analizados desde el aspecto de las mutaciones espaciales.

La distribución espacial de la producción (el PBI agrícola departamental; véase cuadro 1) muestra la primacía de Lima y de su hinterland (Junín), que representan el 25% del PBI agrícola total. Estos dos departamentos constituyen la primera región productiva, al mismo tiempo que Lima recibe en su puerto la mayor parte de las importaciones agropecuarias. Esta situación de autarquía urbana es una de las causas de la marginalización de los campesinos de la sierra, en la medida en que “la demanda urbano-industrial no presionó sobre la oferta de los agricultores menos productivos, sobre todo de los campesinos, postergando las posibilidades de mayores cambios tecnológicos” (Gonzales de Olarte 1994).

Cuadro 1
PBI AGRÍCOLA 1996 Y PARTICIPACIÓN ACUMULADA NACIONAL (%)

Lima	75 683	13		Cusco	30 545	69		Pasco	11 924	93
La Libertad	64 013	24		San Martín	21 470	73		Huancavelica	9 778	95
Junín	55 387	33		Ancash	21 031	77		Apurímac	8 664	96
Arequipa	38 824	40		Loreto	20 136	80		Ayacucho	7 711	98
Piura	37 981	46		Ica	19 794	84		Madre de Dios	5 070	99
Cajamarca	37 465	53		Puno	17 606	87		Tacna	4 648	99
Huánuco	33 348	59		Amazonas	14 087	89		Tumbes	2 511	100
Lambayeque	33 047	64		Ucayali	12 598	91		Moquegua	1 583	100

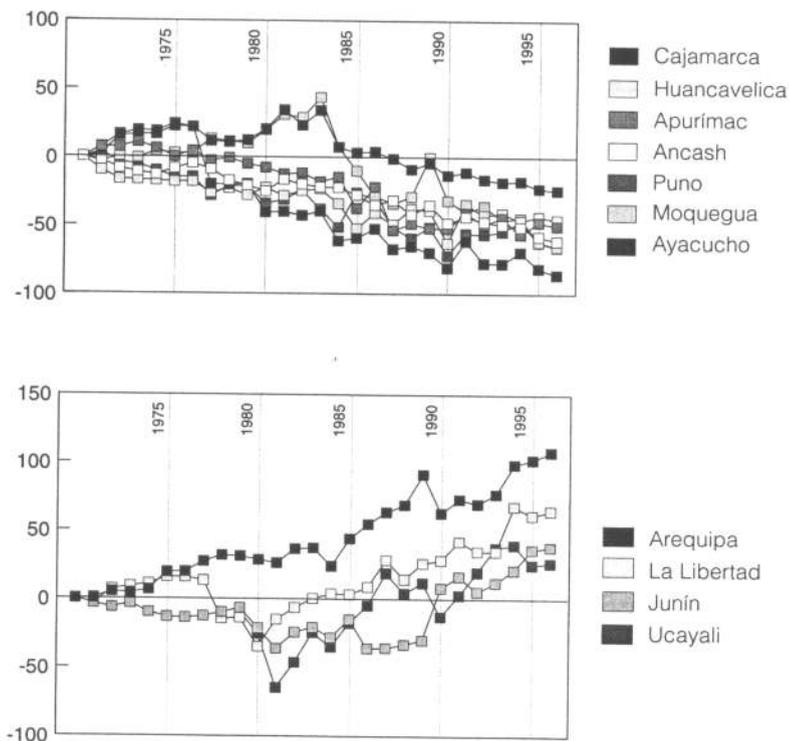
Huancavelica, Ayacucho, Apurímac y Puno representan apenas el 7% del PBI agrícola total en 1997, mientras explican el 20% de la PEA agrícola y el 25% del número de productores, lo que refleja la situación de desequilibrio territorial del agro peruano. En términos de macroeconomía, “podríamos hacer desaparecer esos departamentos... y no pasaría nada”, según la expresión de Ugarteche (1998).

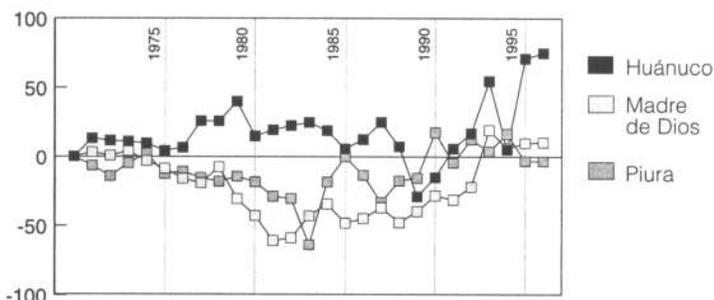
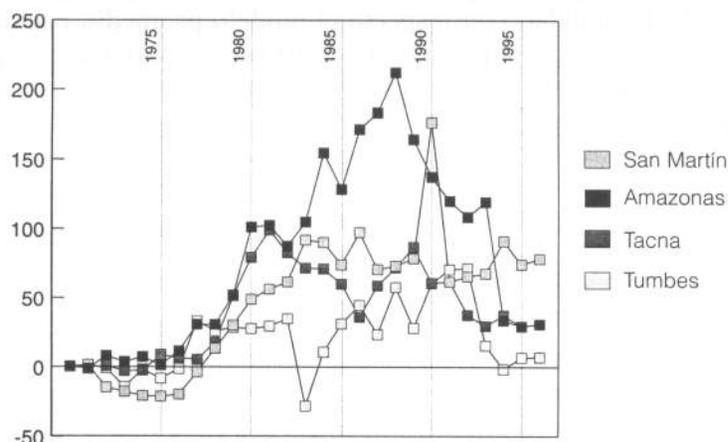
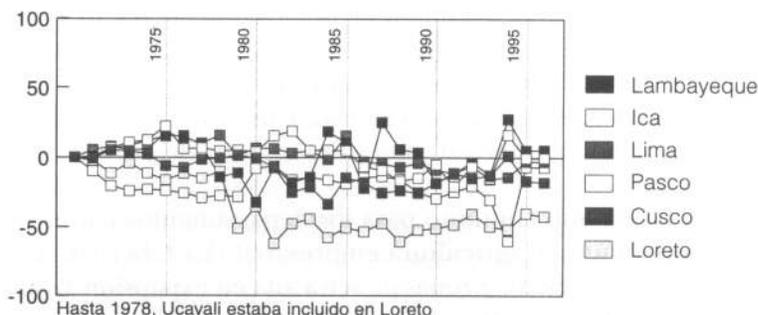
Además, las consecuencias de la reforma agraria siguen, en cierto sentido, visibles. A pesar de un mejoramiento significativo de las infraestructuras y del acceso a los servicios de educación y de salud, no se puede observar después de 20 años un cambio significativo en la estructura espacial de la mayoría de las variables

de condiciones económicas y sociales de producción, mientras los contrastes se ensanchan.

Entre 1970 y 1996, el intervalo entre el departamento menos productivo y el más productivo se amplió, pasando de 46 973 en 1970 a 74 100 en 1996 (a precios constantes de 1979). La variación del PBI agrícola (véase gráfico 1), construido para cada año como la diferencia entre el PBI de un departamento y la media nacional, muestra cinco grupos de comportamiento:

Gráfico 1
VARIACIÓN DEL PBI AGRÍCOLA CON RESPECTO A LA MEDIA NACIONAL





Las curvas representan la diferencia entre el PBI agrícola de un departamento y la media nacional del año. Los datos son probablemente estandarizados con base en 1970; el período se extiende de 1970 a 1996. En cada gráfico, los departamentos están presentados en orden decreciente de 1996.

Fuentes: Varios compendios estadísticos del INEI.

1. Disminución continua de la importancia relativa del PBI agrícola en los departamentos conocidos por tener las condiciones sociales más bajas y un alto nivel de pobreza (Cajamarca, Huancavelica, Apurímac, etcétera), a pesar de que algunos de ellos (Cajamarca y Ancash) muestran un nivel de producción bastante alto.

2. Aumento continuo para los departamentos con un fuerte componente de agricultura empresarial (La Libertad, Arequipa) o que disponen de zonas de selva alta en expansión (zona Satipo-Oxapampa-Pucallpa).

3. Estabilidad con respecto al modelo promedio nacional, incluso en el último período del gobierno de Alan García, para los departamentos costeros y tres departamentos (Pasco, Cusco y Loreto) que tienen una parte selvática en expansión.

4. San Martín, Amazonas, Tacna y Tumbes (dos departamentos de la ceja de selva y dos departamentos fronterizos) supieron aprovechar las políticas de subsidios entre 1980 y 1992 para recuperar su retraso, pero con una limitación en el crecimiento después de 1992. En San Martín y Amazonas (eje Jaén-Tarapoto) fueron los subsidios para el cultivo del arroz y del maíz, así como la ampliación de la carretera desde Chiclayo, los factores que permitieron el desarrollo de esta zona. Después de 1990, con la interrupción de estas políticas, la desaparición del Banco Agrario y del monopolio comercial del Estado, el PBI no deja de bajar y alcanza poco a poco su nivel de 1980.

5. Un grupo intermedio que muestra variaciones anuales mayores, es decir, una mayor sensibilidad a las variaciones de políticas económicas o a factores naturales.

En términos macroeconómicos, el crecimiento de la producción nacional no es suficiente para regular las disparidades territoriales. Al contrario, en el caso peruano las exacerba. Hasta el año 1970, el incremento del PBI agrícola sigue la evolución del PBI nacional, a pesar de una disminución de su participación relativa, que es un fenómeno mundial. La reforma agraria introdujo una crisis estructural que tuvo como consecuencia una dismi-

nución de la producción y una descapitalización en casi todo el territorio. Se observa un estancamiento del PBI y un decrecimiento fuerte del PBI agrícola per cápita hasta 1980.

La situación se recuperó después de esta fecha, paralelamente a una reestructuración fundamental de la producción y de las políticas macroeconómicas, en particular el incremento de las importaciones y la disminución selectiva de los subsidios. El estancamiento o la disminución de la producción de los cultivos tradicionales tanto para la alimentación (cebada, trigo, maíz, papa, etcétera) como para la exportación (caña de azúcar, algodón, carne roja, lana de llama y de ovino, etcétera), tuvo un impacto negativo, entre 1980 y 1985, en la mayoría de los departamentos productores de este tipo de cultivos. Al contrario, el fuerte crecimiento de "nuevos" productos de exportación (limón, mango, espárrago, café, cacao, entre otros) y los subsidios selectivos al maíz y al arroz en la selva alta, reforzaron el predominio de la agricultura costeña y la colonización de la ceja de selva. Esta fase inició un proceso de mutación espacial profundo y todavía vigente.

FUNDAMENTOS Y CONTRADICCIONES DE LA DINÁMICA TERRITORIAL

Presión sobre la tierra en un contexto de debilidad estructural

La economía agrícola peruana es objeto de una marcada contradicción. A pesar de una disminución de su importancia en la economía nacional, la población dependiente del sector agropecuario, y particularmente el número de los productores, no deja de crecer. La diferenciación espacial (véase cuadro 2) es marcada entre la sierra y la costa, de una parte, y la selva, de otra.

La primera observación es relativa a la costa: la variación entre 1972 y 1994 del número de productores es de 67%, mientras la de la superficie de cultivos es solamente de 9,8%. Es la única

Cuadro 2
 VARIACIÓN ENTRE 1972 Y 1994 DEL NÚMERO DE UNIDADES Y DE LA SUPERFICIE AGRÍCOLA

msnm	Unidades agropecuarias			Superficie de tierras de cultivo (ha)		
	1972	1994	% variación	1972	1994	% variación
Costa	126 384	211 062	67,0	629 094	690 618	9,8
<i>Estructura en %</i>	9,1	12,1		18,3	14,5	
Yunga	84 924	102 831	21,1	221 714	248 518	12,1
Quechua	670 215	708 591	5,7	1306 370	1 519 868	16,3
Suni	280 900	304 146	8,3	514 486	597 282	16,1
Puna	24 222	33 273	37,4	70 245	58 551	-16,6
Total sierra	1 060 261	1 148 841	8,4	2 112 816	2 424 219	14,7
<i>Estructura en %</i>	76,3	65,8		61,5	50,7	
Selva	56 897	145 135	155,1	151 346	706 839	367,0
Selva alta	146 156	240 715	64,7	541 729	955 342	76,4
Total selva	203 053	385 850	90,0	693 075	1 662 181	139,8
<i>Estructura en %</i>	14,6	22,1		20,2	34,8	
Total	1 389 698	1 745 753	25,6	3 434 985	4 777 018	39,1

Fuente: INEI: Censos Nacionales Agropecuarios 1972, 1994.

región donde el crecimiento de los productores es mayor que el de la superficie, lo que significa, en cierta medida, un aumento fuerte de la presión sobre la tierra y un aumento de la fragmentación de la tierra. La superficie promedio por unidad pasó de 5 ha en 1972 a 3,3 ha en 1994 en esta zona.

La segunda observación se refiere al fuerte crecimiento de la colonización de las tierras en la parte selvática, particularmente en la selva: el número de productores se triplicó, mientras la superficie de cultivo se sextuplicó hasta alcanzar una participación nacional de más del doble de la superficie de la costa.

La tercera observación se relaciona con el hecho de que más del 50% de los productores así como de la superficie se ubica en la sierra, particularmente entre los 2300 y 3500 msnm. La persistencia de un importante sector agrícola en estas zonas, que no deja de crecer, "es uno de los mayores indicadores del subdesarrollo y de la crisis económica del Perú" (Gonzales de Olarte 1994), por la contradicción que existe entre el peso de este sector en la economía regional y su peso nacional. La debilidad estructural (2 ha en promedio de superficie en cultivo por productor) y las bajas condiciones sociales y económicas de producción son también características de esta zona (Mazurek y otros 1998).

La fragmentación de la tierra sigue siendo la característica más relevante del agro peruano tanto a escala nacional como local. La presión sobre la tierra acentúa la fragmentación de la propiedad en pequeñas unidades: el 71% de los productores no tiene 5 ha, lo que representa apenas el 6% de la superficie agropecuaria total y el 16% de la superficie cultivable. Se observa también un proceso de concentración de la actividad y un aumento de la presión sobre la tierra en los espacios más productivos de la costa, de los valles interandinos y de la selva alta. La aparición de un minifundio en esta última zona es muy característico del proceso de atracción/saturación que ocurre en el agro (Barclay y Santos 1991).

Este proceso está acompañado de una marcada diferenciación en la repartición de la población rural. Si la tasa nacional de ruralidad disminuye regularmente desde hace 50 años (73% de

población rural en 1940, 70% de población urbana en 1993), no es igual en todo el territorio. En la costa, los productores son cada vez más urbanos. Al contrario, en la selva y selva alta la tasa de ruralidad aumenta por efecto de la colonización de amplios espacios. En la sierra ocurre un doble fenómeno: disminución de la población rural en la cercanía de las ciudades medianas y en los espacios “vacíos” (mesetas, altiplano), mientras aumenta en los valles interandinos y en casi todo el departamento de Cajamarca (debido al aumento de la carga demográfica y a los procesos de herencia. Urrutia 1996; Malengreau 1992).

Si se calcula la “densidad agropecuaria” como la razón entre la población que tiene una actividad agrícola (productores, trabajadores y miembros de la familia que participan en la actividad) y la superficie estandarizada (Caballero y Álvarez 1980; Mazurek y otros 1998), se puede observar (véase mapa 1) la fuerte densidad en un eje continuo desde la sierra de Huancabamba (Piura) hasta el entorno del lago Titicaca, que coincide con las zonas de mayor minifundio.

También se puede observar la alta densidad en Arequipa y en la selva alta de San Martín por la importancia del número de trabajadores eventuales.

En estas zonas de fuerte densidad no existen formas de organización de la producción, en particular formas gremiales. Predomina el estatuto jurídico de “productor individual”. En cambio, hubo en 10 años un considerable aumento del número de comunidades campesinas a partir de la conversión de los antiguos grupos campesinos, de grupos informales, de la separación de los anexos y del proceso de reconocimiento masivo durante el gobierno de Alan García. El proceso es continuo: 1344 comunidades en 1972, 3030 en 1980, 3672 en 1987, 4811 en 1991 y 5680 en el censo de 1994, es decir, 6,4% de crecimiento anual. Las comunidades campesinas y nativas son jurídicamente responsables hoy en día del 56% de la superficie agropecuaria censada, lo que representa una reserva territorial bastante considerable, mientras las formas empresariales no alcanzan todavía

una importancia decisiva (el 3% de los productores y el 2,6 % de la superficie).

La estrategia territorial, subyacente en la ampliación de las comunidades, es tanto más contradictoria cuanto que la práctica generalizada es la apropiación privada de las tierras de cultivo; además, la fragmentación de la propiedad es creciente, lo que impide algunas formas de modernización de la producción por estar fuera del mercado de la tierra, de la inversión y del acceso al crédito formal.

En varios lugares, la estrategia de las comunidades consistió en el reconocimiento de varios territorios de tierras eriazas. El departamento de Lambayeque, por ejemplo, tenía seis comunidades reconocidas en 1972 por 1955 ha, y en 1994 el censo informa de 33 comunidades por 421 907 ha de superficie censada. Una buena proporción representa tierras potencialmente ricas y una fuente de conflicto con las autoridades y las empresas cercanas. El caso de la extensión del proyecto de irrigación de Olmos es muy significativo: el Decreto Supremo 017-99-AG confisca más de 100 000 ha de tierras a varias comunidades con el fin de establecer concesiones para la extensión de Olmos (ver artículos del periódico *La Región* de Chiclayo, 9 y 10 de junio de 1999).

Los debates sobre el futuro de las comunidades (Del Castillo 1992) y sobre las consecuencias de la nueva ley de tierras (Monge 1997) tienen aún más actualidad.

El incremento del número de comunidades reconocidas, la débil participación de los campesinos en organizaciones y la poca importancia de las formas gremiales revelan una profunda crisis estructural del agro peruano en un contexto de apertura del mercado de la tierra y de liberalización de la producción. Esta crisis se acentuará a mediano plazo si se considera la estructura de edad de los productores (elevado porcentaje de productores de más de 60 años en la costa, alta proporción de jóvenes en la selva alta) y la presencia en la sierra de una buena cantidad de productores sin ningún nivel de educación (Mazurek y otros 1998).

Infraestructuras y desigualdad territorial

La elección de un modelo económico no solamente impacta sobre la producción por efecto de los precios o de los subsidios, sino que actúa, a más largo plazo, sobre la estructura productiva por medio de las infraestructuras.

La heterogeneidad del territorio se fundamenta, en efecto, en la diversidad del medio ambiente. Ahora bien: el nivel de actividad y las potencialidades de desarrollo no dependen solamente de factores físicos, sino que son sobre todo el resultado de varias décadas de políticas de inversión que favorecen zonas particulares y condicionan su nivel de integración al mercado internacional o nacional. La mayoría de la agricultura es todavía tradicional y tiene una finalidad de autosubsistencia, mientras la agricultura comercial se ubica en una porción muy limitada del territorio cultivable.

No hay en la costa agricultura posible sin riego. Pero en la sierra tampoco, si se considera la distribución estacional de la lluvia y el nivel de productividad de cultivos comparables. Desde principios de siglo, la prioridad en materia de infraestructuras de riego fue favorecer las inversiones en grandes proyectos costeros para regar las áreas de cultivos industriales de las haciendas. Eso fue la consecuencia, sobre todo, de la elección de un modelo económico de desarrollo.

En 1994, entre los 11 proyectos de inversión pública, tres sobrepasan los mil millones de dólares: Majes, Chavimochic y Olmos (Alberti 1995), por un total de más de nueve mil millones de dólares. Este autor señala que "muchos de los proyectos, con niveles altos de inversión, han sido financiados con deuda externa; y la inversión por realizar representa casi dos veces las exportaciones del país del año 1992". A pesar de estas enormes inversiones, la ampliación de las tierras agrícolas no tuvo el impacto esperado, particularmente en la costa: 14% durante el período intercensal, o sea 93 000 ha, mientras se pierde cada año el doble de superficie por problemas de salinización, de descapitalización o de urbanización.

Es necesario preguntarse por la rentabilidad de tales infraestructuras respecto de las potencialidades que ofrecen otras zonas con menor necesidad de inversión.

La hipercentralización costeña privó a la agricultura serrana de inversiones para mejorar la tecnificación y desarrollar el cultivo de productos para el abastecimiento del mercado nacional. Así, es principalmente por falta de utilización de técnicas modernas (mejoramiento de semillas, fertilizantes, invernaderos, etcétera) y por alejamiento de los mercados por lo que la repartición y la productividad de los cultivos dependen estrechamente de las condiciones climáticas y del suelo.

El acceso a la modernización de la agricultura, al crédito y a un mercado es claramente dependiente del acceso a un área urbana y de la calidad de la red de comunicación. No hay desarrollo posible de una agricultura mercantil si el mercado urbano no es accesible. Alrededor de las ciudades o de los principales ejes de comunicación se encuentran los cultivos con mayor valor agregado (hortalizas y menestras) y la ganadería intensiva (Mazurek y otros 1998). En estas condiciones, también la mecanización, el uso de insumos agrícolas, el mejoramiento genético de las plantas y del ganado, el crédito, etcétera, encuentran sus mejores niveles. Pero, en general, la agricultura peruana sigue siendo una agricultura de trabajo manual, sin que haya un acceso posible de la mayoría de los productores a recursos necesarios para mejorar su productividad.

Quedan cinco millones de campesinos en condiciones de pobreza casi exclusivamente dependientes de una producción destinada al autoconsumo y a un mercado laboral muy restringido (Gonzales de Olarte 1994). De otro lado, la red vial es muy débil y condiciona las características sociales y económicas de varias regiones. ¿Cómo se puede entender que un campesino de Cutervo demore dos a tres días en vender sus productos en Chiclayo? (la distancia entre Cutervo y Chiclayo es de 225 km, y se necesitan 12 horas y más en camión u ómnibus). ¿Cómo se puede hablar de competitividad con un circuito de comercialización que funciona en tales condiciones?

Una de las preguntas interesantes del censo agropecuario de 1994 es "el destino de la mayor parte de la producción". La cartografía de la variable "unidades que destinan la mayor parte de su producción para la venta en un mercado" (véase mapa 2) está fuertemente relacionada con una buena cantidad de variables de estructura de la producción: proporción de productores que pertenecen a una organización; diversidad de los cultivos; número de parcelas promedio y ausencia de una pequeña propiedad (menos de 5 ha con más de 5 parcelas); nivel de analfabetismo de los productores; índice de masculinidad de los miembros de la familia que participan en la actividad de la unidad.

En la sierra, las unidades agropecuarias que venden la mayor parte de su producción en un mercado no alcanzan el 25%, incluso en los valles interandinos. Una fuerte proporción de unidades cultivan para consumir directamente (cerca de 90% en toda la sierra). En la costa, la proporción de autoconsumo es menor, pero alcanza en algunas zonas el 40% de las unidades, cuya superficie promedio es tres veces menor que las otras.

El mapa 2 parece indicar que una mayor proporción de venta en un mercado no coincide con la red urbana sino con la presencia de una red de transporte de calidad: Panamericana, ruta de Ancash, carreteras Central y Marginal hasta Huancayo-Satipo-Tingo María-Pucallpa, carretera Marginal norte, eje Abancay-Cusco-Sicuani, a lo largo de los ríos Ucayali y Marañón. Fuera de estos ejes, menos de 10% de las unidades dedican la mayor parte de su producción a un mercado.

El papel de las infraestructuras viales es sin duda primordial para la posibilidad de desarrollo de una actividad mercantil, lo que supone también tener un excedente para vender. La estructura de la producción (superficie promedio, fragmentación, estructura familiar, etcétera) es el segundo factor que permite o no la búsqueda de un mercado. El tercer factor es la diversidad dentro del sistema de producción que hace posible diversificar las fuentes de ingresos y satisfacer la demanda. Muy a menudo, la complementariedad entre el cultivo, la ganadería y el trabajo

temporal asegura la autosubsistencia, pero no la generación de una actividad mercantil significativa.

VENTAJAS COMPARATIVAS Y DIVERSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

Un diagnóstico territorial

De este rápido análisis se puede concluir que algunos territorios tienen ventajas estructurales que permiten el mantenimiento o el desarrollo de una actividad, mientras otros presentan las desventajas de no poder asegurar el desarrollo de la producción y un nivel de vida suficiente para una familia.

Hemos intentado entonces, a partir de las variables más significativas del censo agropecuario de 1994, establecer mapas de síntesis que reflejen esta idea de ventaja/desventaja. El problema es complejo y fue analizado por varios autores en áreas específicas. El libro del Equipo TINTA (Sánchez 1993) propone una metodología bastante completa para la sierra, y pone de relieve numerosos criterios que se aplican a la explotación misma; en éstos nos hemos inspirado.

Nuestro objetivo es mostrar una estructuración espacial, una "regionalización"; es decir, la conformación de territorios a partir de distritos similares de acuerdo con criterios que reflejan la estructura productiva (véase mapa 3), las condiciones de producción y las características sociales de los productores. Por cada mapa y cada distrito, calculamos un índice sumando las ponderaciones asignadas según criterios de ventaja (+1) o de desventaja (-1) de la variable. La elección de estos criterios se basó en la importancia de la variable en la estructuración del espacio, su estabilidad frente al margen de error del censo y la calidad de la variable para expresar el dinamismo o la debilidad del sistema de producción. El histograma de la leyenda permite evaluar el nivel de ventajas y desventajas por cada clase de la tipología.

El análisis de los mapas ya fue hecho en Mazurek y otros (1998). Solamente presentaremos algunos aspectos de la estructuración espacial y de su articulación con las variables de estructura productiva (véase mapa 3):

1. Se puede observar que la costa, en toda su longitud, tiene los mejores niveles de ventaja (niveles 2 y 3). Las mayores notas corresponden a valles cercanos a una aglomeración urbana y donde, en general pero no siempre, existe un gran proyecto de irrigación: Sullana-Tambo Grande, Reque y Saña en la cuenca de irrigación de Olmos, valle del río Chepén y Chicama, eje Barranca-Huarmey-Casma, valle del río Chillón y Cañete, río Pisco, Ica y Nazca, eje Camaná-río Siguan.

2. La segunda zona que muestra niveles altos es la selva y particularmente la selva alta: Bagua-San Ignacio, Rioja-Tarapoto, Pucallpa-Puerto Inca-Oxapampa-La Merced-Satipo, La Convención en Cusco. Sin embargo, las condiciones de producción tienen niveles muy bajos: no se utilizan insumos, se vacuna poco al ganado, no hay mecanización ni tampoco asistencia técnica para mejorar esta situación. Constituye también la región donde el nivel de acceso al crédito es más bajo.

3. La sierra muestra una estructura más contrastada, debido a la conformación de los valles y de las zonas de altura que no tienen la misma actividad ni la misma estructura productiva. El eje de los valles desde Chachapoyas hasta Desaguadero, incluyendo el entorno del lago Titicaca, está marcado como una línea continua de desventajas que comprende, en el caso de la estructura productiva y de las condiciones sociales, los valles potencialmente más productivos del Mantaro y del Urubamba.

En cuanto a las condiciones sociales, la influencia de las ciudades es poco visible. El hinterland de Lima y de Arequipa, los alrededores de Cusco y Huaraz y algunos valles de la vertiente occidental directamente vinculados con la costa (Pisco e Ica) muestran niveles superiores, pero con una zona de influencia muy limitada en el espacio.

La diversidad de los cultivos

La mutación de un territorio o de una actividad es ante todo la resistencia de este sistema territorial a las variaciones de los factores externos (Miller 1992). Revela su capacidad de reacción frente a decisiones políticas, a problemas de mercado, a cierre de empresas, entre otros factores, en un contexto dado de recursos naturales, de desarrollo social, cultural y educativo.

Pueden darse las siguientes situaciones:

- Esta mutación puede tomar un carácter radical, esto es, sustituir un producto por otro. El despegue de la producción de limón, mango y espárrago a partir de 1980 y sobre todo de 1983, es un ejemplo de respuesta y de sustitución de productos consecutivo a la caída de los precios y de la exportación del algodón.
- La mutación puede expresarse con un incremento de la especialización después del abandono de algunos tipos de mercados. Eso se observa, por ejemplo, en varias partes de la sierra sur donde fueron abandonados, por falta de mano de obra, productos marginales en el nivel nacional (trigo, quinua, kiwicha, etcétera) pero indispensables en la economía familiar (véase Gascón 1998).
- Contrariamente, puede conducir a una diversificación que permite asegurar una compensación monetaria variando los cultivos y, por consiguiente, los mercados. Ésta es una característica de las zonas cercanas a los mercados urbanos.

El nivel de especialización y la naturaleza de los actores económicos, principalmente su grado de organización, determinan el juego de la competencia entre los territorios y su posible regulación frente a los mercados nacionales e internacionales. El caso del arroz en el mes de junio de 1999 es muy característico de este tipo de competencia cuando ocurre una situación de fuerte productividad o de sobreproducción (véase *El Comercio*, páginas económicas de fines de junio, y el artículo de Fernando Cillóniz del 3 de julio). En este último se afirma:

“Pues bien, los agricultores arroceros se quejan porque están arruinados... Es cierto que han producido bastante arroz; no porque sus rendimientos hayan aumentado, sino porque prácticamente todos los agricultores del norte sembraron arroz”.

Este juego depende también de la escala considerada. A una escala local dentro de los espacios que no tienen acceso a un mercado competitivo, los productores buscan diversificar sus productos. En los Andes, los campesinos utilizan la diversidad del medio ambiente para diversificar sus cultivos con el primer objetivo de alimentarse. Al contrario, dentro de los espacios productivos intensivos el productor tiende a especializarse en la producción de un cultivo muy ligado a las condiciones del mercado nacional o internacional, porque el productor “urbano” busca ante todo un ingreso monetario. Una mayor diversificación dentro de la unidad de producción parece corresponder a una situación de mayor inestabilidad e independencia de los mercados (Chicchón y otros 1997). La utilización de cultivos rotatorios y el aprovechamiento del escalonamiento altitudinal permiten disminuir el riesgo, estabilizar la producción global y aprovechar de manera más eficiente la mano de obra. Sin embargo, la relación entre la ampliación de la diversidad, la proporción de venta en un mercado y la diversidad ecológica no tiene nada de evidente (Blum 1995).

A una escala nacional o internacional, si se considera la diversidad de los sistemas de producción regional (diversidad de los cultivos) y no la de la unidad de producción (diversidad de la parcelación), se observa el proceso inverso. La mayor especialización regional se encuentra en los Andes, mientras que en la costa la diversidad de los cultivos es mucho mayor. Son los espacios diversificados a una escala regional (y especializados al nivel del productor) los que disponen de la mejor capacidad de adaptación a los cambios de las condiciones de mercados, de precios, aranceles o a los cambios de políticas, porque la diversificación asegura una rotación más rápida del capital y un uso más eficiente del trabajo y de la maquinaria (ver el ejemplo de Cañete: Figallo 1987).

Sobre la base del análisis de la superficie cultivada de los ocho grupos de cultivos (cereales, tuberosas, hortalizas, menestras, frutales e industriales permanentes y transitorios: 220 cultivos en total), se calculó por cada distrito el índice de concentración de Gini que permite medir el grado de especialización de una zona (Mazurek y otros 1998; Mazurek 1998). La representación de este índice se encuentra en el mapa 4.

Una de sus características es la excepcional diversidad en la costa: el necesario abastecimiento de los mercados urbanos y la proximidad de los centros de exportación dan lugar al desarrollo de cultivos de toda clase. Esta diversidad y la facilidad de transporte de la mercancía aseguran a la costa un espacio económico autónomo que se desarrolla por sí mismo (autarquía regional). Esta franja, de Nazca a Tumbes, está solamente puntuada con dos zonas de fuerte especialización: Independencia (Pisco) por el algodón y el espárrago, y Ascope-Lambayeque por la caña de azúcar.

Una gran diversidad se encuentra también en la mayor parte de la selva y de la selva alta, sin que haya la misma vinculación directa con las ciudades. Esta diversidad se entiende por las potencialidades biológicas de esta zona, pero también por la extensión de los cultivos de frutales y de permanentes en general.

En la sierra, la especialización es máxima para tres cultivos: el maíz, el trigo y la papa. La especialización no solamente es alta en todos los Andes, sino que hay dentro de ellos una especialización regional según la proporción de cada uno de estos tres cultivos. La influencia de la red urbana no se puede identificar, ni tampoco la conformación de los valles (salvo el caso de algunos distritos alrededor de Huancayo y de Cusco).

Lamentablemente, no se puede disponer de datos homogéneos, a un nivel espacial muy fino y a largo plazo, para medir la variación y la variabilidad de este índice de diversificación. Sería interesante realizar un estudio con series temporales de superficie, producción y estimación del ingreso, a un nivel no menor de la provincia, para estimar la respuesta de los territorios en término de diversificación durante estos 10 últimos años.

Evaluación del destino de la producción

La diversidad expresa la distribución, más o menos homogénea, de la superficie dedicada a varios cultivos. Cada uno de ellos tiene una relación particular con el mercado. Unos son destinados casi exclusivamente al autoconsumo, otros a diferentes tipos de mercado (restringido, urbano y nacional); son exportables, importables o pueden estar destinados a la agroindustria. Cada uno de los tipos de mercado tiene una sensibilidad particular a la variación de los precios relativos y de la tasa real de cambio. Desde un punto de vista territorial, eso significa que la diversificación de cultivos y la de mercados permiten tener mecanismos de compensación de los precios.

Hemos hecho una primera clasificación de los 220 cultivos en estos grupos de destino de la producción. Esta clasificación se hizo sobre la base de varios estudios que mencionan el destino de la producción en varios lugares y varias escalas (Blum 1995; Cabieses 1996; Cotlear 1989; Enríquez 1993; Eresue y otros 1990; Gallo y Vera 1990; Gómez 1994; Indacochea y otros 1998; Lajo 1990; Serna y Salas 1995; Tapia 1996; Vera 1990; y varios artículos de la revista *Debate Agrario* y del *SEPIA* ya mencionados). Un cultivo puede pertenecer a diferentes tipos de mercado, pero no hemos integrado en este primer intento una ponderación relativa a la producción real de cada uno.

En las dos láminas siguientes (páginas 111 y 112) presentamos la distribución espacial de los siete tipos de mercado y de un índice de diversidad calculado a partir de cinco grupos (sin tomar en cuenta la agroindustria y los importables).

La situación peruana es una situación de gran contraste y de clara diferenciación espacial entre una agricultura de exportación y una agricultura de mercado restringido:

- Los cultivos de autoconsumo o destinados a un mercado restringido, que no son, por definición, únicamente cultivos de la sierra, son sin embargo preponderantes en esta zona, pues alcanzan un porcentaje muy elevado: más del 90% de la superficie cultivada. Solamente la parte norte de Loreto, con

- menos vinculación con el mercado urbano, alcanza esta proporción para los cultivos de mercado restringido.
- La mayoría de la superficie cultivada con destino a un mercado urbano o nacional se ubica en la costa, la selva y en el hinterland de Lima (Junín y una parte de Pasco). En la sierra no se puede apreciar la marca de una polarización en este tipo de cultivos alrededor de las principales ciudades a excepción de Huancayo, lo que refleja la debilidad del mercado urbano en esta región.
 - Los cultivos exportables están ubicados en zonas muy reducidas de la costa y de la ceja de selva. En la mayoría del territorio, la participación no alcanza el 1%. Sería interesante profundizar en el tema para saber si la limitación de la zona de este tipo de cultivos se debe a una falta de potencialidad en las demás zonas, o si responde a la necesidad de sacar los productos y, en ese caso, a la presencia de una red vial, sobre todo en la ceja de selva. La débil posición del norte del departamento de Puno o de los alrededores de Iquitos haría inclinarse por la segunda razón.
 - Hay que destacar las particularidades de los cultivos importables. En la costa, algunas zonas pueden alcanzar más del 50% de la superficie cultivada en este tipo de cultivos, en general también exportables (algodón, caña de azúcar, arroz, maíz duro, soya y algunas frutas). Son zonas que pueden tener una fuerte sensibilidad a los precios internacionales y a la variación de la producción; el caso ya citado del arroz en el norte es muy característico. En la sierra, varias zonas tienen una fuerte proporción de cultivos importables (principalmente trigo y varios cereales y, en menor medida, maíz y papa). Son cultivos que se volvieron mayoritariamente de autoconsumo, desde un período reciente, por la competencia de los productos de importación.
 - El mapa de la diversidad de los mercados es muy similar al de la venta en los mercados (véase mapa 2). La cuestión es saber si hay más venta en el mercado porque existe una diversidad de los tipos de mercado o si es al revés. Sin embargo,

existe una relación espacial muy fuerte entre la proporción de venta en el mercado, la diversidad de los tipos de mercado y la variedad de los cultivos.

Cuando existe una posibilidad física de desarrollar un mercado (presencia de una red vial, de un sistema de organización, de una zona de abastecimiento o de una zona de proximidad urbana), ocurre un aumento de la diversidad de los cultivos. No sólo es necesario ampliar el mercado urbano; también lo es efectuar una reconversión de los productos agrícolas para satisfacer la demanda urbana.

La ampliación del mercado urbano, en especial en la sierra, no es solamente un problema de tamaño, ya que existen varias ciudades que tienen una población superior a la de muchas ciudades dinámicas de Europa, por ejemplo (Cusco llega a 285 000 habitantes en 1997; Huancayo, a 346 000). La integración del mercado, la diversidad de la oferta y, sobre todo, el nivel de organización de la comercialización, son los principales factores (Long y Roberts 1984, citado por Gonzales de Olarte 1997).

Ventajas comparativas y movimiento demográfico

La situación de gran contraste descrita explica la existencia de territorios atractivos y territorios repulsivos desde el punto de vista de la oportunidad comercial. Eso se constata cuando se analizan los movimientos de personas: migración laboral, migración permanente y crecimiento de las ciudades. Las corrientes de migración no solamente van del campo hacia las ciudades intermedias, sino también hacia las periferias en general, incluso hacia las zonas rurales de colonización.

El mapa 5 muestra un aspecto particular de las migraciones a mediano plazo: las fuerzas de migración. Está construido a partir de la matriz de los flujos migratorios de una provincia a otra entre los dos últimos censos (1988 y 1993). La utilización del nivel provincial permite considerar la migración lejana y evitar los "efectos de borde". Cada flecha se dirige hacia una provincia

atractiva, en el sentido de que tiene un saldo positivo con respecto a varias otras provincias. El grosor de la flecha corresponde al saldo migratorio entre la provincia que recibe población y el total de las que pierden población; refleja la intensidad del flujo. La longitud y el ángulo muestran la dirección principal y promedio de los flujos (centro de gravedad de las provincias que emiten población; cuanto mayor es la longitud, más lejos está el centro de gravedad).

Se trata, en este caso, de los flujos totales de personas, y sería conveniente realizar el mismo tipo de estudio usando solamente los datos de la población rural o de la migración laboral a más corto plazo. Pero, lamentablemente, los datos disponibles no hacen estas distinciones.

A partir de este mapa se pueden hacer varias observaciones:

- Casi todas las fuerzas son centrífugas, desde el centro del territorio nacional hacia las márgenes, y con destino prioritario a la costa y a la ceja de selva.
- Se pueden identificar en el norte varias zonas de influencia determinadas por las direcciones privilegiadas: el departamento de Piura; la parte norte de Cajamarca con fuerte vinculación con Chiclayo; la amplia región conformada por los fuertes flujos hacia el eje Jaén-Bagua-Rioja-Tarapoto; la zona sur de Cajamarca y este de La Libertad más vinculadas con la costa de este departamento.
- Desde Ancash hasta el sur de Junín hay un fuerte movimiento centrípeto dirigido hacia la costa de Lima o la ceja de selva de San Martín, Pucallpa y Puerto Inca. Hay que destacar la debilidad del movimiento hacia la ceja de selva de Pasco y Junín.
- En la sierra sur los movimientos se dirigen mayoritariamente hacia la costa, con débiles movimientos internos hacia las ciudades capitales (Ayacucho, Abancay, Cusco y Puno-Juliaca).

Se definen varias zonas de influencia determinadas por direcciones privilegiadas de migración hacia áreas de fuerte dina-

mismo que no siempre son ciudades. Una cierta superioridad con respecto a los salarios y oportunidades de trabajo basta para atraer a los migrantes. Un estudio más profundo sería necesario para conocer la relación entre estos movimientos, el mercado de trabajo y los niveles de remuneración, aunque las correlaciones entre migración y empleo son muy a menudo decepcionantes.

Desde un punto de vista territorial, las fuerzas centrípetas aumentan un contraste ya bastante fuerte. La migración disequilibra los espacios en términos de productividad global (aumento de los costos externos en las aglomeraciones, así como en los espacios que se vacían), y social (por ejemplo, la migración de los hombres, que aumenta la pobreza femenina y debilita la fuerza de trabajo local).

El aumento del contraste se evidencia en el mapa del crecimiento de la población de los distritos de más de 10 000 habitantes entre 1993 y 1997 (véase mapa 6), que confirma las tendencias de las migraciones y del crecimiento del período 1988-93 (véase Mesclier y otros 1997): mayor crecimiento en las zonas fronterizas y en la parte selvática; disminución del crecimiento de las grandes ciudades a excepción de Trujillo y Chiclayo, y de las ciudades costeras en general. Esta distribución es el signo de un profundo cambio en la estructura demográfica del país. A ese ritmo de crecimiento, a partir del año 2005 Pucallpa tendrá más población que Cusco, y Trujillo sobrepasará a Arequipa a partir del 2007, lo que cambiaría significativamente la estructuración espacial del Perú.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Sobre un modelo de las dinámicas del espacio agropecuario

En la costa, tres zonas principales concentran la producción y la riqueza nacional. Estas áreas aprovecharon las políticas sucesivas de centralismo que desarrollaron el acceso a una red de comunicación eficaz (la Panamericana), e infraestructuras de gran envergadura para el riego. La capital (Lima y Callao) concentra la mayor parte de esta producción y tiene también el acceso prioritario para la exportación de las mercancías. Gracias a su hinterland, se asegura una relativa autonomía alimenticia, lo que genera un fuerte tropismo centrípeto.

La sierra tiene un espacio productivo constituido por los valles interandinos, en los que se encuentra la mayor densidad agropecuaria del país y una red de ciudades poco polarizada.

Entre costa y valles interandinos se encuentran espacios muy deprimidos con respecto a sus condiciones de estructura productiva y sus características sociales. Muy pocas ciudades estructuran estos espacios.

La selva alta tiene una posición intermedia. Zona de colonización y de fuerte dinamismo poblacional, su desarrollo va acompañado de los signos de una mala integración económica: falta de tecnificación, problemas ambientales y aparición de un minifundio.

Las tendencias principales de las dinámicas de estas regiones pueden resumirse en cinco puntos:

1. Las fuerzas migratorias son centrífugas, desde la sierra hacia los márgenes. Estas fuerzas tienden a aumentar la presión sobre la tierra de los espacios más productivos, lo que genera una fragmentación de la tierra e intensifica el minifundio.

2. La actividad agrícola tiende a concentrarse en dos espacios muy limitados de la costa y de la selva alta, y da prioridad a los entornos de las ciudades. Eso se evidencia en el proceso dia-

léctico que se puede observar entre el crecimiento demográfico de las ciudades y el crecimiento del número de productores.

3. Se conforman dos regiones articuladas: selva alta de Junín-Lima, que conforma el hinterland de Lima, y selva alta de San Martín-Bagua-Chiclayo, que tiende a conformar el hinterland de la región Chiclayo-Trujillo. Estas dos regiones muestran un alto nivel de diversificación de los sistemas de producción y una tendencia al incremento de esta diversidad.

4. Las desigualdades territoriales se acentúan: se opone una agricultura costera "rica" a una sierra donde queda una economía de subsistencia y que no alcanza a incrementar sus condiciones de producción. Esta situación es el resultado de la elección de un modelo económico dedicado a las exportaciones, vigente desde la reforma agraria y que se refleja en la evolución de la participación departamental en el PBI agrícola nacional. Sigue vigente en la medida en que la política agraria actual se orienta hacia una ampliación de las tierras agrícolas (principalmente en la costa) con el objetivo de incrementar las exportaciones³, a costa de un reequilibrio de los espacios. Definir las inversiones agrícolas, públicas o privadas, solamente sobre la base de una economía exportadora de gran escala, es ocultar el problema de la seguridad alimentaria, todavía de actualidad en el Perú. La permanencia de un importante sector de la agricultura exclusivamente dependiente del autoconsumo y de fuertes flujos migratorios hacia las ciudades son los dos problemas más agudos que hay que resolver en las próximas décadas si el sector de la agricultura desea ser competitivo.

5. En vez de un proceso de compensación y de regulación entre varias regiones, se observa un proceso de concentración en algunas de ellas y una profunda mutación en la conformación de la red urbana. Aparte de Lima, dos ciudades adquieren la mayor importancia en la costa: Trujillo y Chiclayo. Con el eje que pasa

3. Los objetivos de la Comisión de Agricultura del Congreso son explícitamente definidos como la ampliación de las superficies en la costa; la creación de un banco agrario con fondos privados tiene también el mismo objetivo.

por Bagua hacia Tocache se conforma un nuevo hinterland de abastecimiento en el norte. La conformación de este eje podría tender a marginar la parte sur de Cajamarca y el departamento de Piura, en la medida en que las conexiones y las cooperaciones entre regiones no se desarrollan. En el centro, el hinterland de Lima es el segundo eje de comunicación con la selva alta. Este eje podría ampliarse con las nuevas conexiones entre la costa y Huanavelica y Ayacucho, polarizando aún más los flujos de estas dos ciudades hacia el oeste, y marginando aún más el sur peruano.

Lo más característico es la persistencia del fuerte crecimiento de varias ciudades de la selva alta. ¿Se puede observar una tendencia a un desplazamiento progresivo de las funciones de las ciudades de la sierra hacia los polos de crecimiento de la selva alta? Esperamos con mucha impaciencia el censo del año 2000 para intentar contestar a esta pregunta.

En relación con el debate planteado en la introducción, se pueden hacer cuatro conjuntos de observaciones. Me parece que estas reflexiones orientan hacia varios campos de investigación en la interfaz entre la geografía y la economía:

1. La región (política) no es un nivel de estudio pertinente. Los mapas muestran que evidenciar territorios homogéneos e integrados necesita usar también otros criterios distintos de los políticos o naturales:

- Los corredores de flujos preferentes de población y de bienes.
- La posible complementariedad entre las partes del territorio con respecto a sus actividades y sus recursos.
- La posible integración entre sus partes: estímulo de mercado potencial, ampliación de la infraestructura vial, reequilibrio de la red urbana.

La articulación entre Chiclayo y el norte del departamento de Cajamarca y de Trujillo con el sur de este departamento son casos típicos de posible integración territorial por medio de una redistribución de actividades complementarias. La presencia de factores climáticos limitantes no es una fatalidad en este contexto. La conformación del hinterland de Lima nos recuerda que la

existencia de un mercado potencial puede aprovechar la diversidad biológica de los espacios y desarrollar procesos de complementariedad, aunque sean todavía muy imperfectos. En muchos casos, la articulación entre varios espacios permitiría devolver a la sierra un papel significativo en la división del trabajo.

2. La polarización de los territorios no es nada evidente en el caso peruano. Se observa una ampliación de la concentración en dos espacios privilegiados (la costa y la selva alta) que tienen sus propias contradicciones: saturación demográfica de la costa, problemas ambientales potenciales de la selva alta.

Los flujos se dirigen hacia los territorios con mayor ventaja comparativa, es decir, con mayor oportunidad de desarrollo. Las migraciones son cercanas y están relacionadas con el peso económico que tiene la zona atractiva. Eso corresponde más a un proceso de gravitación que de polarización.

Esquemáticamente, podemos decir que la dinámica de los espacios agrícolas sigue un modelo de fuerte tropismo, de "vasos comunicantes", desde las áreas de mayor presión demográfica y menores condiciones de producción hacia las zonas más atractivas por su nivel de productividad y su mejor integración a la red regional.

Existen algunas formas de polarización, en el sentido de polos de desarrollo alrededor de una actividad particular. Es el caso del eje norte, de la región de producción de caña de azúcar, de la zona de Arequipa y, en menor medida, de la cuenca ganadera de Cajamarca.

La concentración en algunos polos va acompañada también de una reconversión cuando existe una oportunidad para desarrollar cultivos nuevos (permanentes y frutales en el caso de Osmos, Piura, selva de Ayacucho, Huaral, Cañete, Tacna, etcétera) o para aprovechar la ampliación de las tierras en los nuevos proyectos de irrigación (Tumbes, río Chira, Chimbote-Virú, Majes, etcétera).

La cuestión de la relación centro-periferia no es tampoco evidente. El centro es un lugar de atracción y de concentración, punto focal de acumulación de la población, de la riqueza, de la

sabiduría, del empleo, de la información, etcétera, lugar de acción y de interacción máxima. La teoría de los lugares centrales considera que debe existir una jerarquía de las funciones centrales. También, el centro mantiene con los demás lugares relaciones asimétricas y/o complementarias, fuente de conflictos y de flujos. La atracción refuerza la concentración y está relacionada con los procesos de polarización y de dominación.

Lima, claro, es el centro, y casi todo el Perú constituye su periferia por la concentración de las funciones político-administrativas, aunque está en una situación de relativa autarquía económica. A pesar de esto, se puede distinguir una partición del territorio nacional en tres partes:

- La parte norte tiene una red de ciudades bastante más densa y una repartición más regular de ellas en comparación con la de la parte sur: 64 aglomeraciones de más de 25 000 habitantes en los departamentos del norte, por 27 aglomeraciones en el sur (cifras de 1997 sin los departamentos de Lima y Junín). Esta estructura implica una mejor relación entre las ciudades y una mayor complementariedad entre ciudades por la proximidad espacial y cultural entre ellas.
- La parte sur no muestra tal estructura. Los flujos están principalmente orientados hacia la costa de Arequipa, ciudad que polariza la región desde el principio del siglo. El papel intermedio es tomado por las capitales departamentales, sin que haya centros más pequeños que tengan una articulación regional: por ejemplo, Bagua (47 804 habitantes) tiene un papel de polarización bastante más importante que Sicuani (54 502 habitantes), o Jaén (73 000 habitantes) en comparación con Andahuaylas (62 624 habitantes). El alejamiento entre los centros intermedios y la mala calidad de la red vial, en el sur, no facilitan una interrelación ni una complementariedad entre las ciudades.
- Asistimos a un cambio lento pero regular en la distribución espacial de la población y en la formación de la red urbana en beneficio de la selva alta, lo que parece una tendencia mayor en los países andinos (Colombia y Bolivia por lo menos.

Gondard y Mazurek 1999). Son los flujos migratorios los que explican la mayor parte de este cambio, lo que significa que la recomposición territorial se basa en criterios de ventajas o de oportunidad de algunas zonas y no en la creencia de un posible desarrollo local.

3. En la sierra y la selva hay pocas oportunidades de mercados con las ciudades, a pesar de que la población urbana crezca. Esto se debe principalmente a un problema estructural. Por una parte, la infraestructura comercial (vial y organizacional) limita el posible desarrollo; por otra parte, la diversificación de la producción es limitada por la necesidad de la subsistencia alimenticia.

¿Es suficiente cultivar lechugas o brócolis para tener acceso al mercado urbano? Claro que no, pero la ampliación de la producción no resuelve tampoco el problema, como no lo hace tampoco la promoción sistemática de la exportación en un contexto de internacionalización del capital, en general a muy corto plazo, y con una tasa de cambio sobrevaluada.

El mercado no es una fuerza en sí mismo. Es ante todo la marca de una organización social. Hay la necesidad de crear una serie de correas de transmisión: organización de circuitos de comercialización, crédito especializado, asistencia técnica, infraestructuras, transformación de productos y sobre todo organización social de la producción con la intervención de fuerzas gremiales y un papel más extendido del Estado.

Una posible respuesta (Iguñiz 1998) es la transformación de los productos para mejorar su valor agregado y disminuir los costos de transporte. El desarrollo de la pequeña y mediana industria agroalimentaria, muy débil fuera de la costa, es indispensable para el despliegue de un mercado, aún más en el caso de la ganadería. En el esquema de las externalidades (véase diagrama 1), eso supone una reconversión radical del sistema de producción y la introducción de otras externalidades: tecnológica y organizacional.

4. ¿Construir una planta de abonos, una escuela, una carretera, distribuir tractores son, entre otros, factores de moderniza-

ción? No necesariamente. No hay desarrollo sin una política integral nacional.

La integración de la problemática espacial dentro del componente social y económico es también un desafío tanto para los geógrafos como para los economistas y agrónomos. Es obvio que un acercamiento entre las disciplinas es inevitable para el debate sobre la integración regional y el ordenamiento territorial. En un mundo agitado por profundas transformaciones, los cambios económicos y sociales no pueden estar disociados de la recomposición territorial.

La diferencia o la diversidad es relevante en cualquier nación, pero la ley del mercado, que se basa en normas y rentabilidad, tiende a exacerbar los contrastes. Los desequilibrios territoriales debilitan la economía de una nación entera porque, a pesar de la globalización, aún tiene vigencia el concepto de integridad territorial.

En la dinámica de la agricultura hay cuatro particularidades importantes: i) concentración de la actividad en los espacios productivos; ii) migraciones y urbanización de los productores; iii) estructuración de un hinterland de abastecimiento que asegura a las grandes ciudades una autarquía alimentaria; y, iv) centralización de la producción de riqueza. En tal contexto, en las áreas de cultivos tradicionales por encima de los 2500 msnm la agricultura campesina no tiene futuro si no interviene una política de ordenamiento territorial que tenga como objetivo una redistribución de la riqueza y de la tecnología. La inevitable saturación del espacio costero y los problemas ambientales en las zonas de mayor concentración de la sierra y de la selva necesitan plantear un debate nacional, a muy corto plazo, con el fin de aprovechar la diversidad del territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTI, Armando
1995 *Proyectos de irrigación en Perú. Situación, análisis y políticas*. Lima: CEDEP.
- ALTIMIR, Óscar
1994 "Distribución del ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste", en *Revista de la CEPAL* N° 52, pp. 7-32.
- AYDALOT, Philippe
1985 *Economie Régionale et Urbaine*. París: Económica.
- BACA, Epifanio
1996 "La agricultura del Cusco en tiempos de ajuste: 1989-1993", en *Debate Agrario* N° 24, pp. 1-37. Lima: CEPES.
- BARCLAY, F. y F. SANTOS
1991 "El minifundio en la selva alta", en *Debate Agrario* N° 11, pp. 31-56. Lima: CEPES.
- BENKO, Georges y Alain LIPIETZ, editores
1992 *Les régions qui gagnent*. París: Presses Universitaires de France.
- BLUM, Volkmar
1995 *Campesinos y teóricos agrarios. Pequeña agricultura en los Andes del sur del Perú*. Lima: IEP.
- BRUNET, Roger; Robert FERRAS y Hervé THÉRY
1993 *Les mots de la géographie. Dictionnaire critique*. París: RECLUS, La Documentation Française.
- CABALLERO, José María y Elena ÁLVAREZ
1980 *Aspectos cuantitativos de la reforma agraria*. Lima: IEP.
- CABIESES, Fernando
1996 *Cien siglos de pan*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- CASTILLO, Marco
1994 "Impacto de la política de ajuste sobre la agricultura campesina en la sierra del Perú", en *Perú: El problema agrario en debate /SEPIA V*, pp. 297-316. Lima: SEPIA.
- CHICCHÓN, AVECITA; Manuel GLAVE y Mariana VARESE
1997 "La lenta colonización del Inambari y el Tambopata: Uso del espacio en la selva sur del Perú", en *Perú: El problema agrario en debate /SEPIA VI*, pp. 551-587. Lima: SEPIA.

COTLEAR, Daniel

1989 *Desarrollo campesino en los Andes*. Lima: IEP.

DEL CASTILLO, Laureano

1992 "¿Tienen futuro las comunidades campesinas?", en *Debate Agrario* N° 14, pp. 39-53. Lima: CEPES.

DERYCKE, Pierre-Henry, editor

1992 *Espace et dynamiques territoriales*. París: Económica.

ERESUE, Michel; Jean Marc GASTELLU; Efraín MALPARTIDA y Henri POUPON, compiladores

1990 *Agricultura andina: Unidad y sistema de producción*. Lima: ORSTOM/Editorial Horizonte/UNALM.

FIGALLO, Flavio

1987 "La parcelación y los nuevos problemas de la agricultura costeña", en *Debate Agrario* N° 1, pp. 21-36. Lima: CEPES.

GALLARDO, José

1994 "Efectos del ajuste estructural sobre los determinantes de la productividad en la economía campesina", en *Perú: El problema agrario en debate/ SEPIA V*, pp. 317-336. Lima: SEPIA.

GALLO, Mario y José Carlos VERA

1990 *Agronegocios en la costa peruana: Desarrollo de cultivos de exportación*. Lima: ESAN. Estudios ESAN N° 4.

GASCÓN, Jorge

1998 "De la quinua al arroz: Cambios en los patrones alimenticios de la sociedad andina", en *Debate Agrario* N° 17, pp. 59-78. Lima: CEPES.

GÓMEZ, Vilma

1994 "Marché International, Politiques Macro-Économiques et Politiques Agricoles au Pérou, 1950-1990". Thèse de doctorat, Université de Montpellier I.

GONDARD, Pierre y Hubert MAZUREK, editores

1999 *El espacio andino. Territorio, sociedad, economía*. Lima: CAN/IRD.

GONZALES DE OLARTE, Efraín

1988 *Economías regionales del Perú*. Lima: IEP.

1994 *En las fronteras del mercado. Economía política del campesinado en el Perú*. Lima: IEP.

1996 *El ajuste estructural y los campesinos*. Lima: IEP.

1997 "Mercados en el ámbito rural peruano", en *Perú: El problema agrario en debate/SEPIA VI*, pp. 19-68. Lima: SEPIA.

1998a *El neoliberalismo a la peruana*. Lima: IEP.

1998b "La descentralización en el Perú: Entre la fortaleza del centro y la debilidad de la periferia", en Bruno Revesz, editor: *Descentralización y gobernabilidad en tiempos de globalización*, pp. 123-146. Lima: CIPCA/IEP.

INDACOCHEA, A.; B. AVOLIO; L. BEDOYA; J. CARRILLO;
G. NEGRÓN; L. SÁNCHEZ y M. SANTILLANA

1998 *Cajamarca competitiva*. Lima: Saywa ediciones.

IGUÍÑIZ, Javier

1998 *Aplanar los Andes y otras propuestas*. Lima: CBC/CEP.

KRUGMAN, Paul

1995 *Development, Geography and Economic Theory*. Cambridge y Londres. Ohlin Lectures, vol. 6.

LAJO, Manuel

1990 *Presente, pasado y futuro de la alimentación. Importación de alimentos y depresión agropecuaria en el Perú, 1944-2007*. Lima: ESAN/IDE.

MALENGREAU, Jacques

1992 *Espacios institucionales en los Andes*. Lima: IEP.

MAZUREK, Hubert

1998 "El análisis de la diversidad y de la especialización en geografía cuantitativa", en revista *Estadística Peruana*. Lima.

MAZUREK, Hubert; Lourdes HUERTA y Digna MATEO

1998 *Estructura y dinámicas del espacio agropecuario*. Lima: INEI/ORSTOM.

MESCLIER, Evelyne

1994 "Lógica espacial y alternativas campesinas frente a los cambios político-económicos: Estudio comparativo en la sierra peruana", en *Perú: El problema agrario en debate/SEPIA V*, pp. 383-406. Lima: SEPIA.

MESCLIER, Evelyne; Lourdes HUERTA y Digna MATEO

1997 *Perú en mapas. Atlas en base al censo de población y vivienda*. Lima: INEI/ORSTOM.

MILLER, B.

- 1992 "Collective Action and National Choice: Place, Community and Limits of Individualself-interest", en *Economic Geography*, pp. 22-42.

MONGE, Carlos

- 1997 "Comunidades campesinas y formalización de la propiedad", en *Perú: El problema agrario en debate/SEPIA VI*. Lima: SEPIA.

PECQUEUR, Bernard, editor

- 1996 *Dynamiques territoriales et mutations économiques*. París: L'Harmattan.

PNUD

- 1999 *Informe sobre desarrollo humano*. Madrid: Munid-Prensa Libros S.A.

REVESZ, Bruno

- 1998 "Avances y retrocesos de la descentralización territorial y política en Colombia, Bolivia y Perú", en Bruno Revesz, editor: *Descentralización y gobernabilidad en tiempos de globalización*, pp. 49-85. Lima: CIPCA/IEP.

REVISTA AGRARIA

- 1999 "El agro y los nueve años de gobierno. Ningún problema esencial ha sido resuelto". Año 1, N° 5. Lima: CEPES.

ROJAS, Jorge

- 1996 *Políticas comerciales y cambiarias en el Perú, 1960-1995*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

SÁNCHEZ, Rodrigo-Equipo TINTA

- 1993 *Ecología, producción y desarrollo campesino*. Lima: Convenio TINTA (CUSO/CEDEPAS/EDAC).

SANTA CRUZ, Francisco

- 1996 "Notas para un balance de la regionalización en el Perú", en *Debate Agrario* N° 24. Lima: CEPES.

SERNA, Juan P. y Agapito SALAS

- 1995 *Concentración de la información y transparencia en la comercialización de alimentos en el Perú*. Lima: Fundación M.J. Bustamante.

TAPIA, Mario

- 1996 *Ecodesarrollo en los Andes altos*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

UGARTECHE, Óscar

- 1998 *La arqueología de la modernidad. El Perú entre la globalización y la exclusión*. Lima: Desco.

UGAZ, Federico

- 1997 "Dinámica del mercado de tierras y transformación en el agro costeño: Los casos de Piura y Huaral", en *Perú: El problema agrario en debate/SEPIA VI*, pp. 147-172. Lima: SEPIA.

URRUTIA, Jaime

- 1996 "Relaciones laborales, empleo agrícola y sociedad rural en Cajamarca", en *Debate Agrario* N° 24, pp. 93-114. Lima: CEPES.

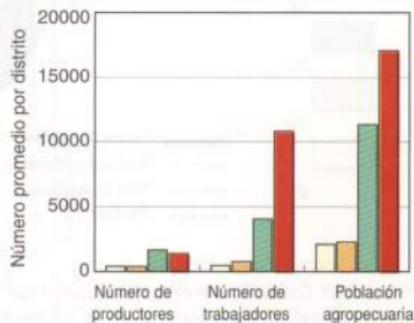
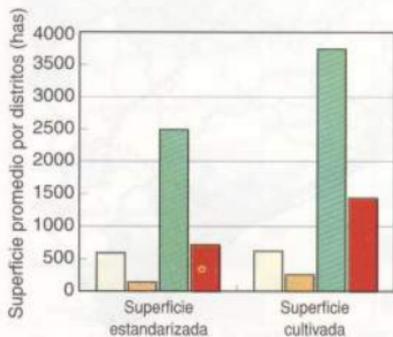
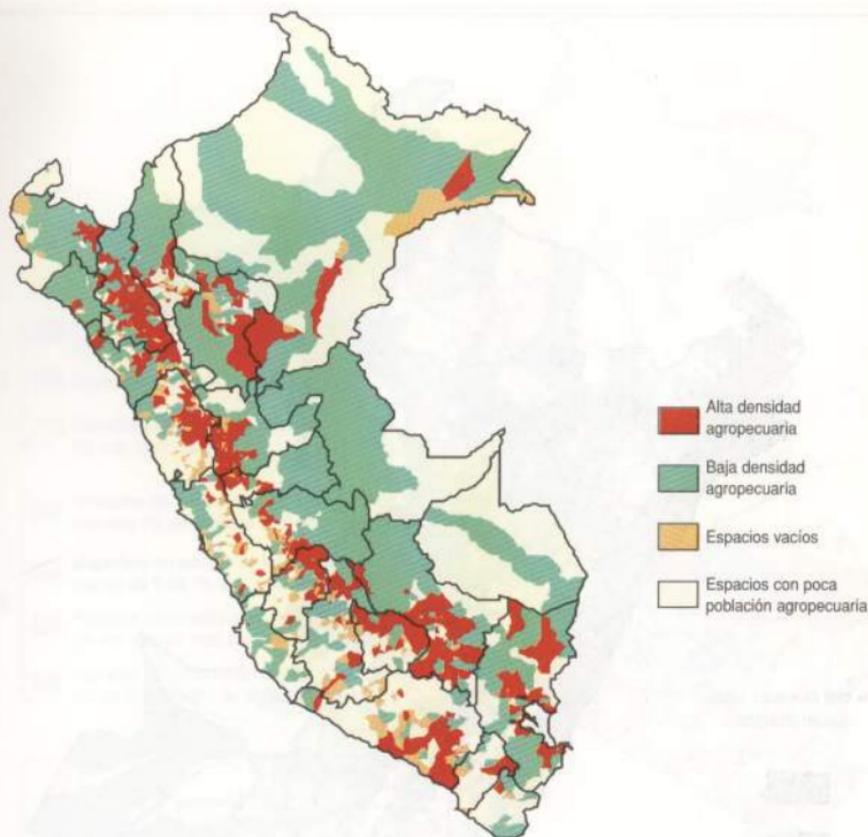
VELTZ, Pierre

- 1996 *Mondialisation villes et terroirs. L'économie d'archipel*. París: Presses Universitaires de France.

VERA, José Carlos

- 1990 *Agroindustria: Opción de desarrollo. Estudio del desenvolvimiento de la agroindustria, 1959-1986*. Lima: ESAN. Estudios ESAN N° 2.
- 1992 "El desarrollo agrícola de la sierra peruana y el mercado exterior", en *Perú: El problema agrario en debate/SEPIA IV*, pp. 135-163. Lima: SEPIA.

Mapa 1
NIVELES DE DENSIDAD AGROPECUARIA

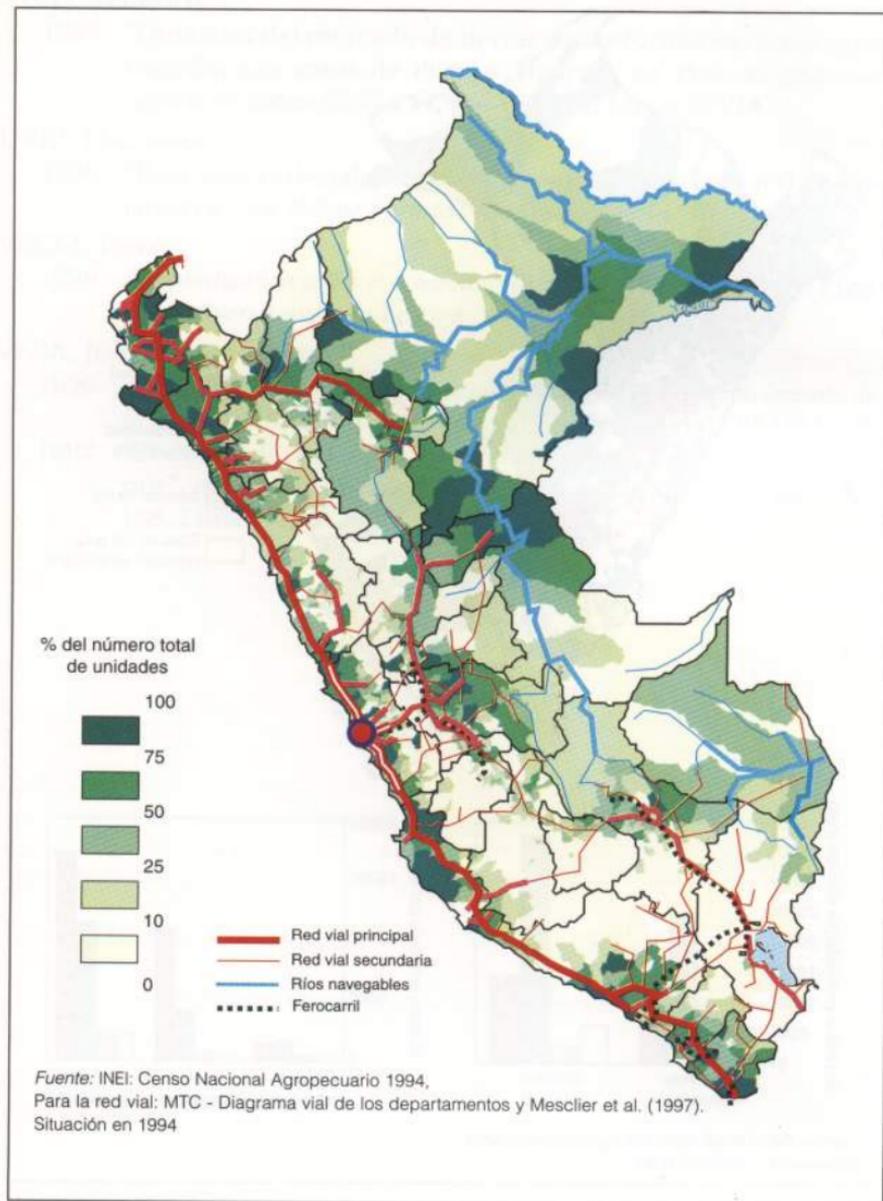


Fuente: INEI: Censo Nacional Agropecuario 1994.

Elaboración: INEI/ORSTOM

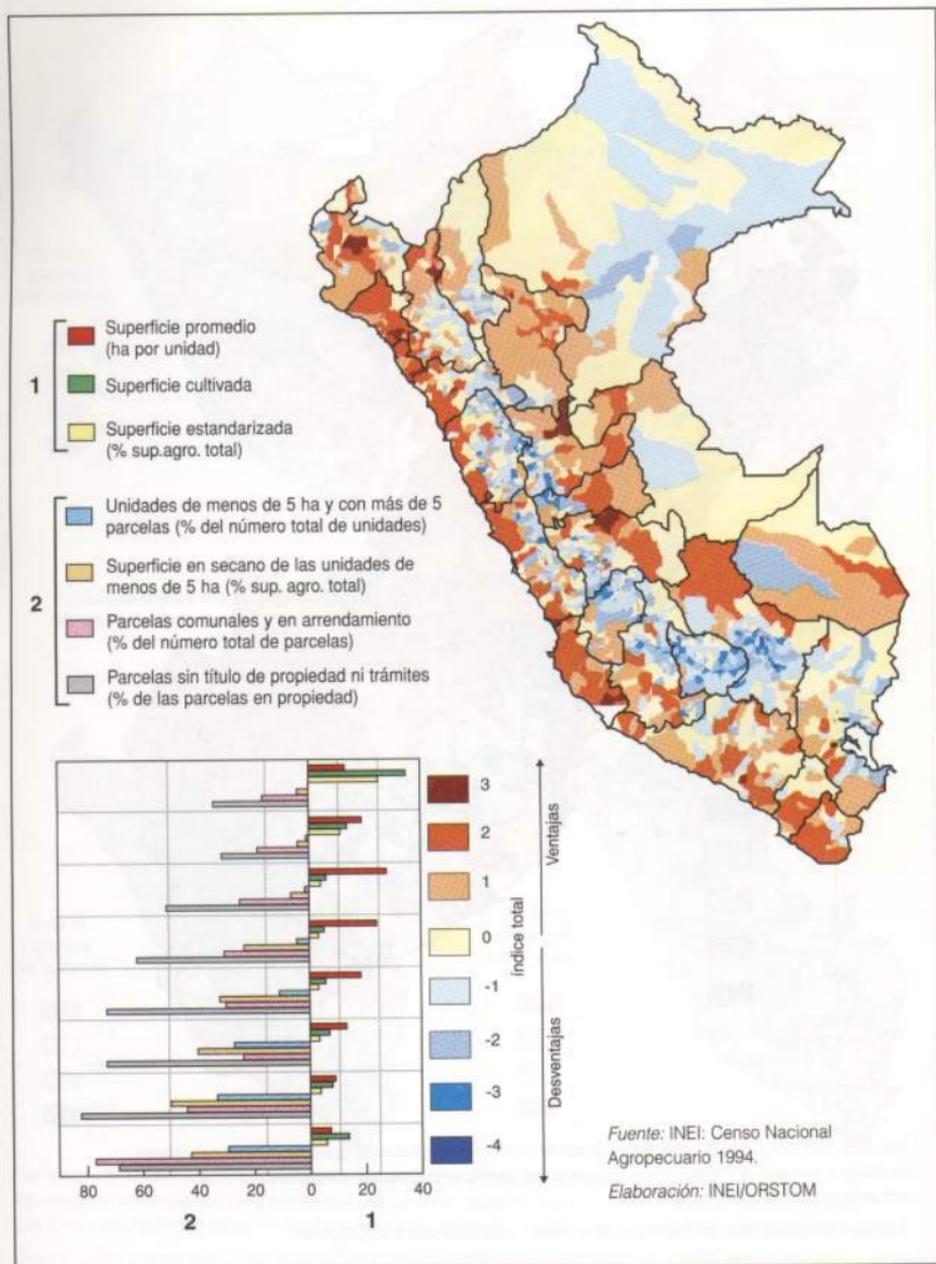
Mapa 2.

PROPORCIÓN DE UNIDADES AGROPECUARIAS QUE DESTINAN LA MAYOR PARTE DE SU PRODUCCIÓN PARA LA VENTA EN UN MERCADO

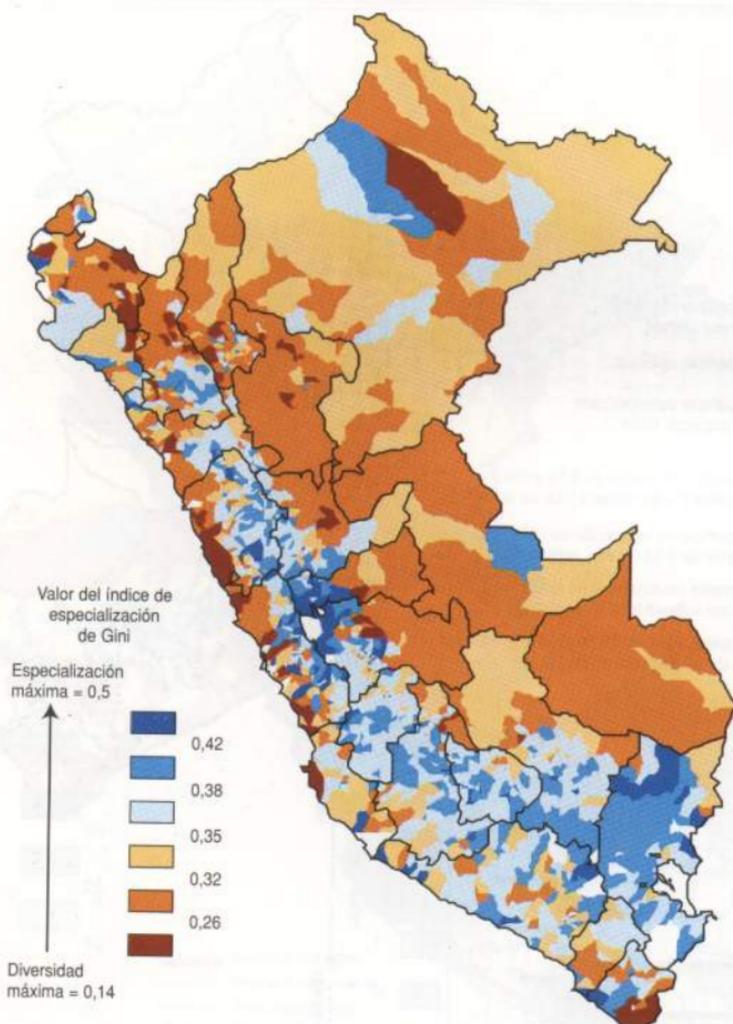


Mapa 3

DIAGNÓSTICO DEL NIVEL DE DESARROLLO AGRÍCOLA SEGÚN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA



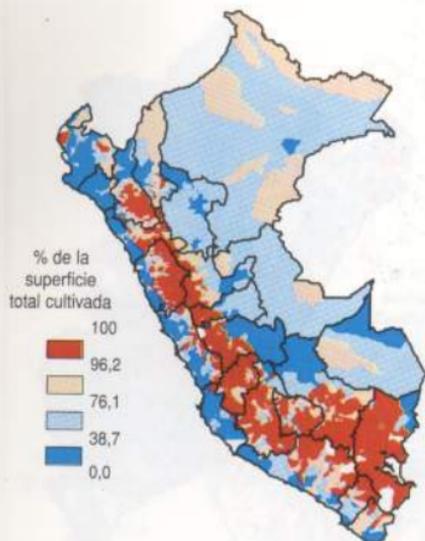
Mapa 4 LA DIVERSIDAD DE LOS CULTIVOS



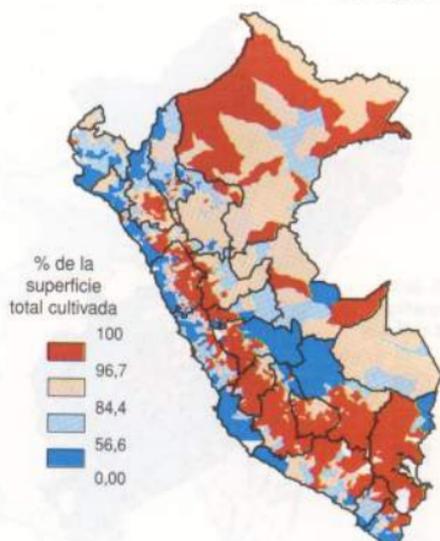
Índice de Gini calculado a partir de la superficie cultivada de los ocho grupos de cultivos principales: cereales, tuberosas, hortalizas, menestras, frutales permanentes, frutales transitorios, industriales permanentes y transitorios.

Fuente: INEI: Censo Nacional Agropecuario 1994. Elaboración: INEI/ORSTOM

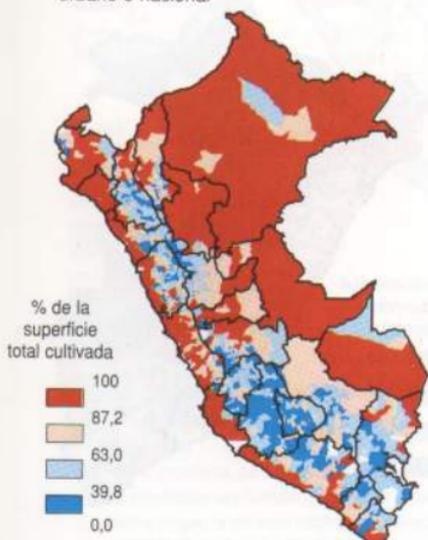
Participación de los cultivos de autoconsumo



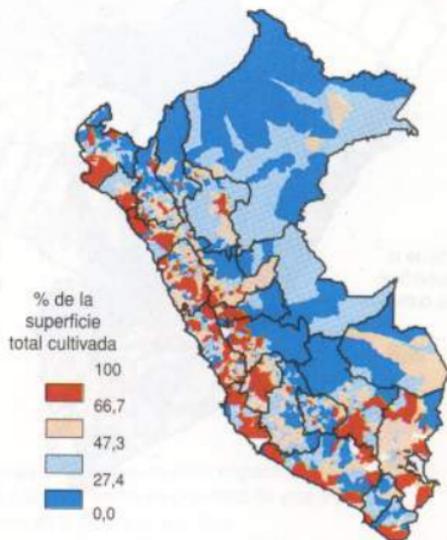
Cultivos destinados a un mercado restringido



Cultivos destinados a un mercado urbano o nacional



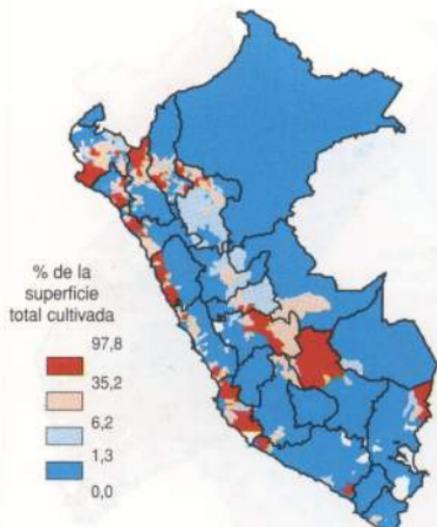
Cultivos importantes



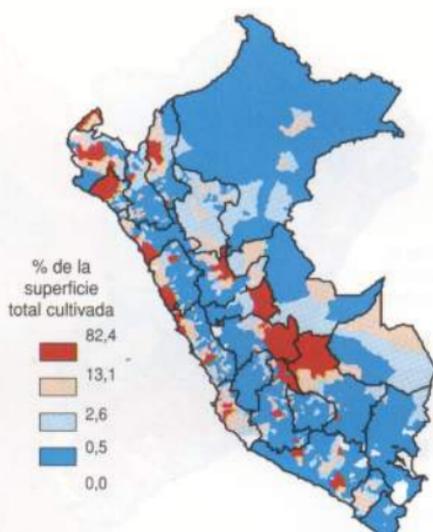
Por cada distrito, se agrupa la superficie cultivada de los cultivos que corresponden a un tipo de destino. Se calcula el porcentaje con respecto a la superficie total cultivada (suma de la superficie de los 220 cultivos). Los límites de clase representan la media y las medias de los dos grupos inferior y superior a la media general.

Fuente: INEI: Censo Nacional Agropecuario 1994 y diversas. Elaboración: ORSTOM

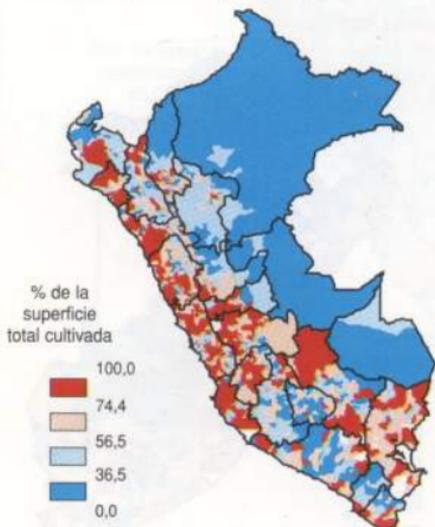
Cultivos para la exportación tradicional



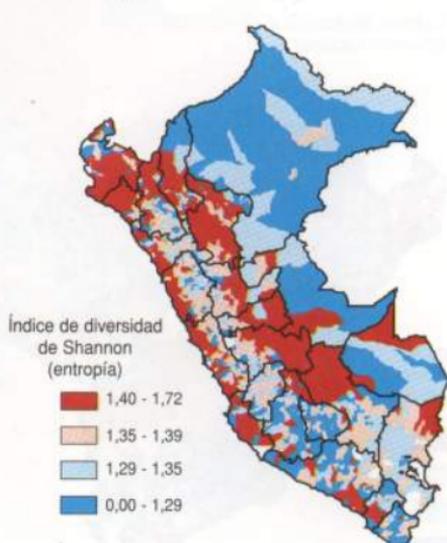
Cultivos para la exportación no tradicional



Cultivos potenciales para la agroindustria



Diversidad

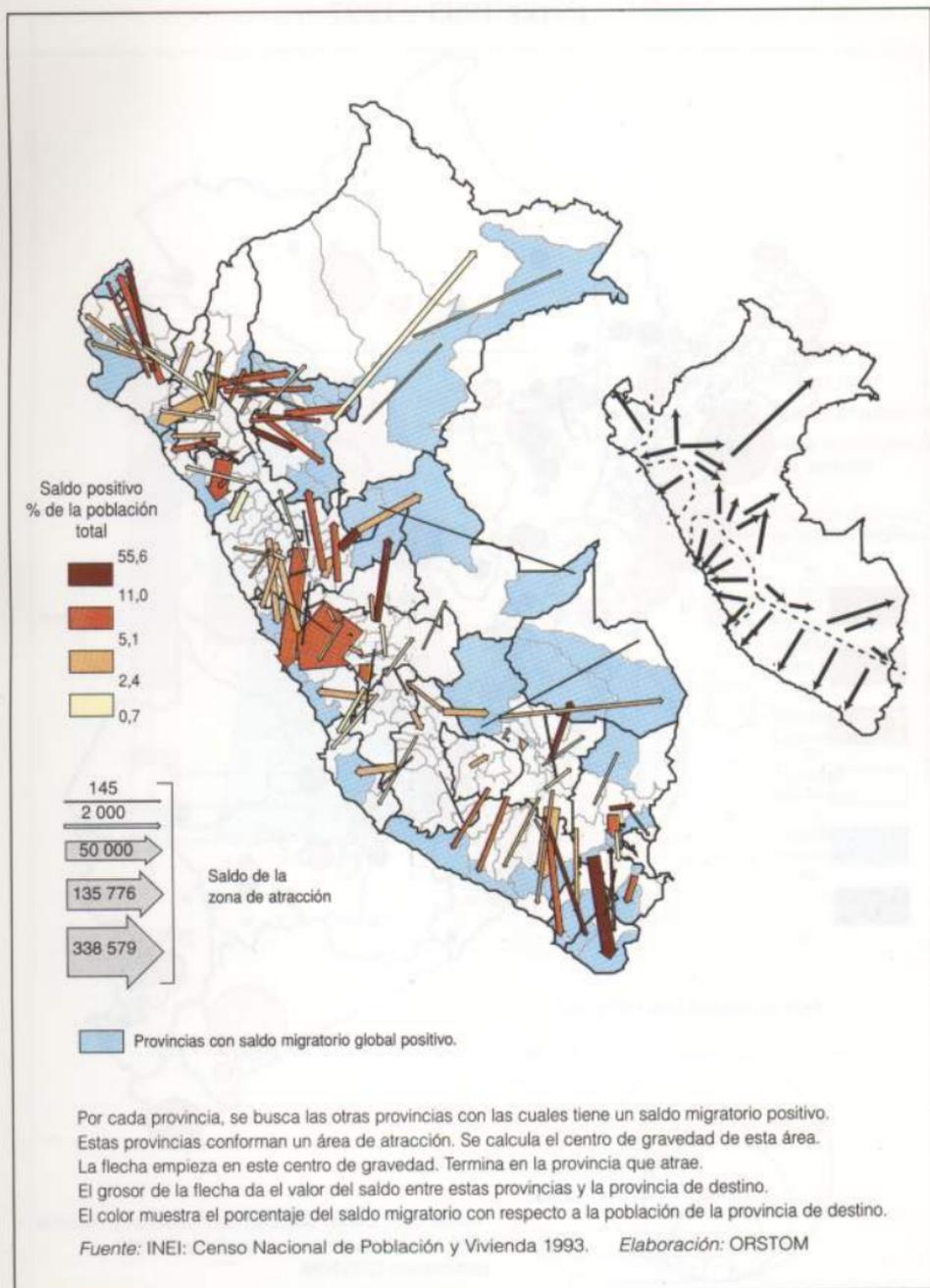


Por cada distrito, se agrupa la superficie cultivada de los cultivos que corresponden a un tipo de destino. Se calcula el porcentaje con respecto a la superficie total cultivada (suma de la superficie de los 220 cultivos). Los límites de clase representan la media y las medias de los dos grupos inferior y superior a la media general.

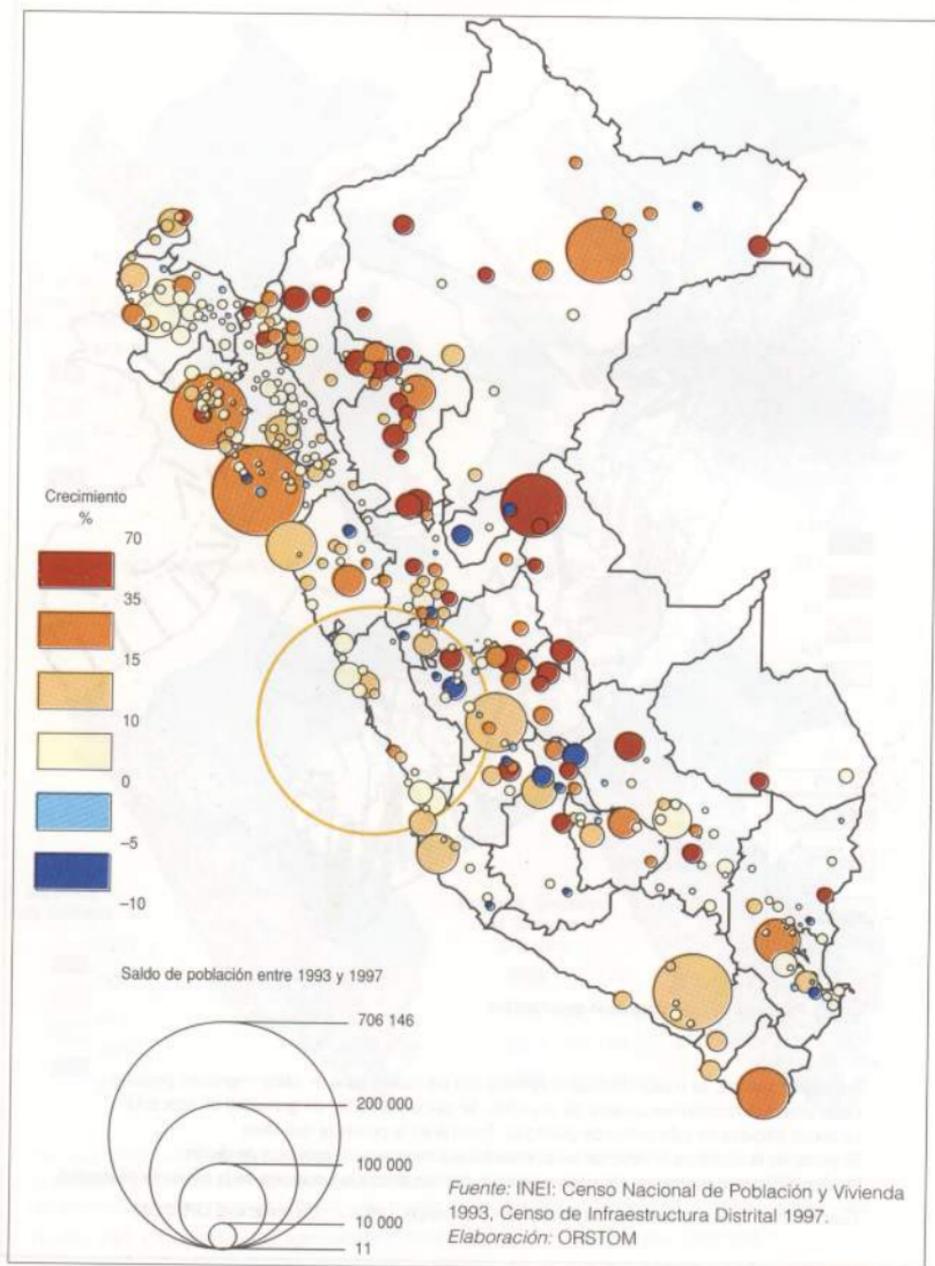
Fuente: INEI: Censo Nacional Agropecuario 1994 y diversas. Elaboración: ORSTOM

Mapa 5

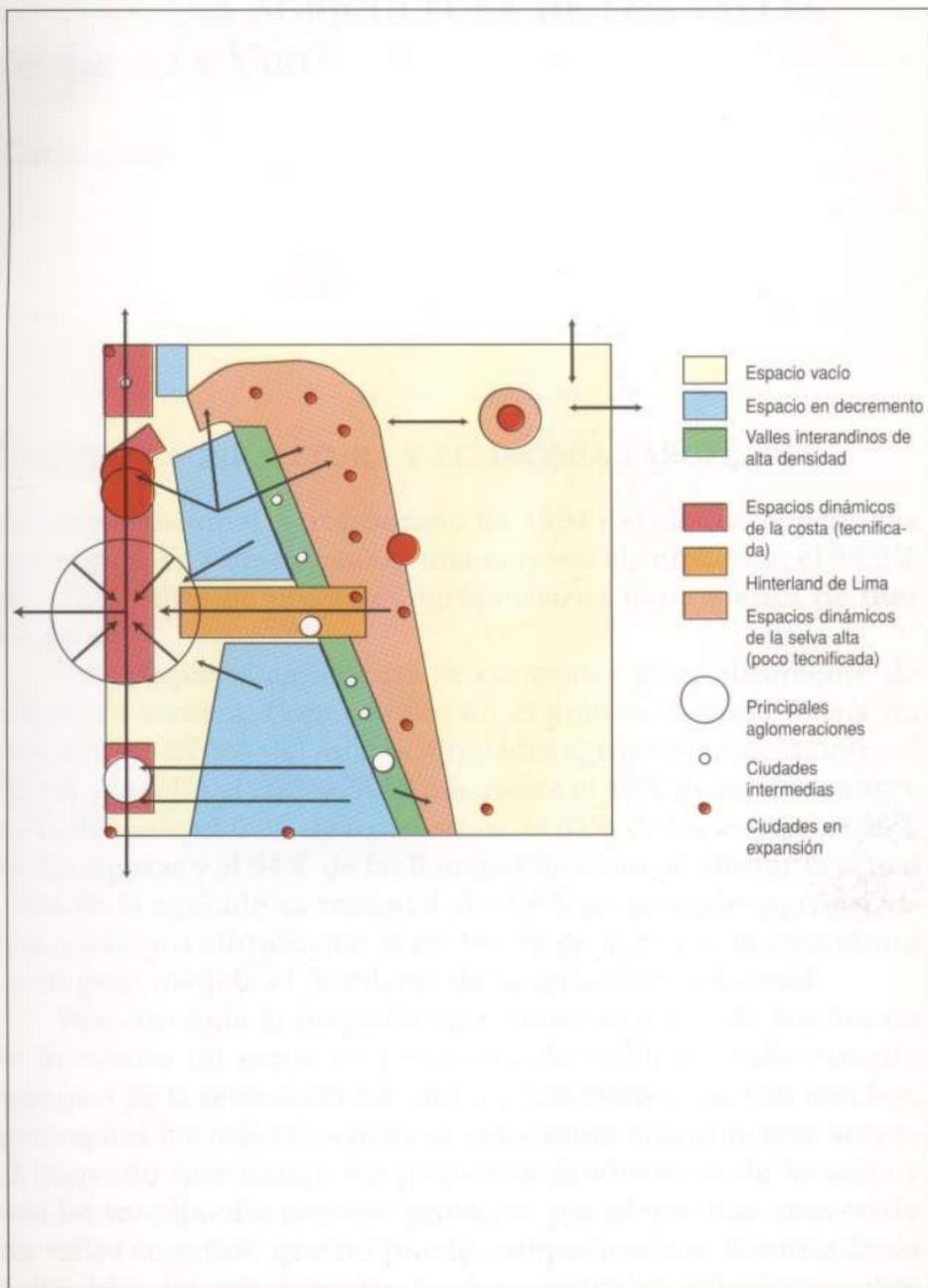
FUERZAS MIGRATORIAS DE ATRACCIÓN



Mapa 6
 CRECIMIENTO DE LOS DISTRITOS DE MÁS DE 10 000 HABITANTES
 ENTRE 1993 Y 1997



MODELO DE LAS DINÁMICAS TERRITORIALES DE LA AGRICULTURA



- Espacio vacío
- Espacio en decrecimiento
- Valles interandinos de alta densidad
- Espacios dinámicos de la costa (tecnificada)
- Hinterland de Lima
- Espacios dinámicos de la selva alta (poco tecnificada)
- Principales aglomeraciones
- Ciudades intermedias
- Ciudades en expansión